

42784

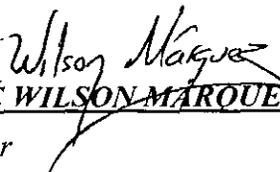
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO
ESTUDIANTE: *YISSELA PANDALES CÓRDOBA*

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA	
CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION	
FORMA DE ADQUISICION	
Compra _____	Donación <input checked="" type="checkbox"/> Canje _____ U. de C. _____
Precio \$ <u>10.000</u>	Proveedor <u>U. DE C.</u>
No. de Acceso <u>117744</u>	No. de ej. _____
Fecha de ingreso: DD <u>25</u>	MM <u>07</u> AA <u>08</u>

TÍTULO: *"Los Secretos de la Confesión: Sexualidad, Saber y Poder;
Bajo la Mirada de Michel Foucault"*

CALIFICACIÓN

APROBADO


JOSÉ WILSON MAROUEZ ESTRADA
Asesor


GIOVANNY MAFFIOL
Jurado

Cartagena, Julio 25 de 2008

**“LOS SECRETOS DE LA CONFESIÓN: SEXUALIDAD, SABER Y PODER: BAJO
LA MIRADA DE MICHEL FOUCAULT”**

En busca de una verdad real del sexo

YISSELA PANDALES CÓRDOBA

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
CARTAGENA D. T. Y C.
JULIO 25 DE 2008**

T
306.6
P191

3

**“LOS SECRETOS DE LA CONFESIÓN: SEXUALIDAD, SABER Y PODER; BAJO
LA MIRADA DE MICHEL FOUCAULT”**
En busca de una verdad real del sexo

YISSELA PANDALES CÓRDOBA

Trabajo de grado para optar el título de filosofía

Asesor:
JOSÉ WILSON MÁRQUEZ

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
CARTAGENA D. T. Y C.
JULIO 25 DE 2008**

Agradecimiento

Primeramente a Dios, ya que sin el no hubiese sido posible el ingreso a esta universidad creo en los milagros, y estudiar en esta universidad fue uno de ello... Dios...

A mi familia, a mi madre y hermanos que siempre me apoyaron en todo colaborándome en todo lo que necesite.

A todas las personas que creyeron siempre en mí y que de una manera u otra siempre estaban apoyándome. Las cuales hicieron parte de este proceso conjunto con mi persona.

A mi pastora Tarcila Caballero que siempre creyó en mis capacidades y con sus oraciones cada día hizo crecer el amor y la confianza en mi carrera.

A Henry Escobar, un amigo incondicional que siempre estuvo en los momentos cuando mas lo necesite, en esos momentos de angustias que mi mente quedaba en blanco y las ideas no podían fluir libremente hay estaba él para darme una mano amiga, y acompañarme a salir de esa angustia que no dejaba ver lo fácil que estaba haciendo; le deseo muchas bendiciones, que el amor y la paz Dios siempre vayan con él.

A mi asesor José Wilson Márquez, que desde un principio creyó y le gusto mi trabajo, colaborándome al máximo con la orientación del trabajo, su fe y seguridad en mi trabajo hicieron que cada capítulo avanzara cada día hacia la meta de mi graduación.

A mi jurado Giovanni Mafiol, que estuvo en la recta final de mi trabajo, y con su aprobación me llena de felicidad.

Finalmente me despido dando gracias a la que me abrió sus puertas y permitió este sueño en vida, al alma mater de mi UNIVERSIDAD de CARTAGENA, por que se que fuera hay muchos esperando entrar en ella y no han podido o no pueden. Gracias a las secretarias de la facultad de ciencia humanas Ivonne Luna y Lila Roa, que con su paciencia me atendía en momentos inoportunos que llegaba a su oficina, gracias a todo el cuerpo de docente del programa de filosofía que hicieron parte de este proceso, que sin su aprobación en cada semestre esto no hubiese sido posible.

Gracias alma mater

Cuidenla y no la destruya, es el futuro de nuestros hijos

Dedicatoria

A Dios, porque siempre me dio la fortaleza para culminar este proceso, me dio fuerza y sabiduría de donde no la tenía para alcanzar mi meta, me sustentó y suplió mis necesidades en el momento preciso... gracia señor Jesucristo por permitir este logro.

A mi madre, Luz Marina Córdoba Torres, por la cual tuve el anhelo de seguir en esta carrera, ella ha sido el esfuerzo y el amor para superar todos los obstáculos. Con su paciencia y entrega siempre supo darme lo mejor cree en mí y sus ojos están puestos en mí.

Mamita linda todo esto ha sido posible porque tú siempre estuviste allí.

CONTENIDO

	Pág.
PROLOGO	6
INTRODUCCIÓN	8
PRIMERA PARTE: LA CONFESIÓN: UNA MIRADA A LA INTIMIDAD DE LA SUBJETIVIDAD	13
1. NOCIÓN DEL CUIDADO Y PRÁCTICAS DISCURSIVA	14
1.1. La Relación de la Filosofía y la Medicina con el Cuidado de Sí.	18
1.2. Modos de Subjetivación.	21
1.3. La Vigilancia del Cuerpo a Través de la Culpa y la Confesión	24
SEGUNDA PARTE: CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LA HIPÓTESIS REPRESIVA	30
2. LA CONFESIÓN COMO PRÁCTICA DISCURSIVA.	31
2.1. Prohibición y Trasgresión	37
2.2. Breve Historia de la Noción de Confesión.	42
2.3. La Confesión como Fisiología Moral de la Carne.	46
2.4. Consideraciones Finales Sobre este Capítulo.	52
TERCERA PARTE: BIOPODER Y SEXUALIDAD	61
3. ALGUNAS NOCIONES SOBRE EL CUERPO Y EL PODER.	62
3.1. La Confesión como Técnica de Desciframiento: Individuo y Verdad.	69

3.2. Sujeto, Exterioridad e Interioridad.	78
CONCLUSIÓN	84
BIBLIOGRAFÍA	85

PRÓLOGO

En 1984, Michael Foucault publicó poco antes de su muerte dos libros que versaban sobre la ética antigua: *El uso de los placeres y el cuidado de sí*.¹

Así, al principio siguió el programa anunciado: descubrir en el cristianismo la doctrina de la confesión el lugar de nacimiento del “discurso de la sexualidad”². Esta es precisamente la temática que se busca abordar en textos como *La voluntad del saber*, *Los anormales*, *La hermenéutica del sujeto* entre otros. De esta forma, vemos la conexión que permite establecer la relación entre la noción del cuidado de sí con la temática de la sexualidad en la obra de Michael Foucault. De modo que me propongo rastrear la noción de cuidado en las sociedades occidentales como mecanismo presente en la vida sexual de los individuos. Vemos como a través de la instancia de la confesión por ejemplo, los individuos son regulados a través del conocimiento de su propia verdad. En este sentido, la verdad en tanto que práctica discursiva se convierte en un dispositivo necesario para la modelación de la subjetividad del individuo. De esta forma, lo propio de las sociedades modernas no es el haber dejado al sexo en la penumbra, sino el haberse aplicado compulsivamente hablar de él, los discursos científicos al respecto, han asumido el modelo de la confesión y del examen, poniendo de manifiesto el placer en la verdad del individuo: placer, cuchicheo, preguntas, indagaciones, minuciosidades en la descripción, escándalo mantenido entre la curiosidad y el análisis; una efectiva voluntad de verdad que promueve el placer de conocer

¹ SCHMID, Wilhelm. *En busca de nuevo arte de vivir*. Ed. Pre-textos, Valencia, 2002. pág. 9

² ERIBON, Didier. “la vida como una obra de arte”. En: *Michael Foucault*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1992, Pág. 394.

y darse a conocer, y liga la indagación sobre nuestra sexualidad a la más íntima verdad sobre nosotros mismos.³ En efecto, me propongo esclarecer los mecanismos dedicados a los procedimientos de exámenes de las almas y de la confesión en el cristianismo, y como estas mismas prácticas fueron resumidas y reescritas por los discursos que regulan la noción de sexualidad. De modo que este será el objetivo principal que persiga a lo largo del trabajo.

³ RODRIGUEZ, Rosa María. *La genealogía de los sexos*. México. Ed: Anthropos Pág. 144.

INTRODUCCIÓN

Foucault concibe la ética no como una disciplina académica, ni como una actividad independiente de las demás áreas de investigación de las ciencias humanas, por el contrario, observa en la ética, una forma de analizar y revisar los modos de subjetivación en el proceso de la historia. En este sentido, para Foucault, la ética abordará todo lo concerniente al campo de las relaciones intersubjetivas, de manera que a través de la ética podremos ver la forma como los poderes y sus tecnologías moldean individualidades. Lo cual nos lleva a pensar que la investigación analítica en torno a la genealogía del poder llevada a cabo por el filósofo francés tiene un trasfondo y un matiz ético. No en vano Foucault se detuvo en el último período de su filosofía para mirar más de cerca los modos de subjetivación de la antigüedad y así mostrar que muchas de las técnicas de vigilancia y control tuvieron sus orígenes en la época griega y durante el esplendor romano. Por otra parte también pensamos que Foucault estudió las diversas formas de subjetivación para buscar referencias y nuevas estrategias de resistencia frente a las tecnologías del poder. En este proceso el pensador señala las continuidades y discontinuidades de muchas prácticas institucionales. En lo que concierne a nuestro trabajo nuestro tema de análisis fue la noción de confesión y su relación con la sexualidad. Frente al dispositivo de la confesión Foucault sostiene que muchos creen que los orígenes de ésta se ubica en el cristianismo, sin embargo en el proceso de investigación Foucault se percató que la noción de confesión no es de origen cristiano sino más bien estoico; pues dentro de las ejercicios espirituales realizados por la

comunidad estoica, había una especie de práctica de veridicción que se refería a las relaciones maestro-discípulo.

En este sentido, este trabajo esta enfocado en develar las relaciones que guardan los aparatos de poder con los modos de subjetivación, sobre todo en el terreno de la sexualidad. De manera que podremos confrontar distintos periodos del pensamiento foucaultiano y mostrar como el filósofo francés se enfrento a la idea del poder.

Para Foucault el poder se ejerce a través d ciertas tecnologías que buscan encauzar y disciplinar al individuo, para ello occidente se ha apoyado en la búsqueda de la verdad que reside en la interioridad del individuo. Por ello ha desarrollado toda una "cultura de la verdad" en la que se busca que el individuo sea tan transparente ante sus ideales como ante los demás. Por eso aunque el tema central de nuestro trabajo versa sobre la noción de confesión, la sexualidad, la noción de cuidado, modos de subjetivación, tecnologías y dispositivos de poder, en el fondo lo que hay es una discusión en torno al modo cómo se ha impuesto en occidente una cultura de la verdad, sobre todo en lo que se refiere a la esfera de la sexualidad y la forma como occidente vive y siente su sexualidad. Para ello hemos partido de la relación que en la antigüedad mantenían la medicina con la filosofía como lo exponen los textos de la época helenística y romana. Se trata entonces de mostrar como históricamente se ha ido construyendo dentro de la conciencia colectiva una idea del sexo como una exterioridad, como algo extraño a mi propio ser, dado que sólo es posible acceder a su placer en determinados espacios predeterminados por las tecnologías del poder. Tales como el tálamo matrimonial y/o el prostíbulo. Pues el poder al tiempo que restringe incita

la trasgresión de la ley moral que prohíbe la sexualidad por fuera de la normatividad social. En este punto Foucault se aleja de las interpretaciones que ven en la represión sexual una explicación coherente a la realidad de la sexualidad occidental. En cambio para Foucault la sexualidad obedece a una dinámica que al tiempo que reprime y persigue, incita y estimula la sexualidad por otros conductos.

Ahora bien, en el primer capítulo llamado: “Medicina y confesión: una mirada a la intimidad de la subjetividad” clarificaremos las relaciones entre la medicina y la filosofía, para ello nos detendremos a analizar cómo la filosofía y la medicina sirve como terapia para fortalecimiento del espíritu. Además observaremos cómo se desarrollan los modos de subjetivación y cómo se construye a través de los métodos de vigilancia y control el dominio discursivo de la confesión sobre la conciencia y sobre el cuerpo del penitente.

En el segundo capítulo titulado “consideraciones preliminares sobre hipótesis represiva” señalaremos la relación existente entre la confesión y las tecnologías del yo, por otra parte haremos una comparación entre el pensamiento de Foucault y Bataille sobre todo en lo relacionado con la trasgresión y la incitación de los discursos. Además haremos un breve rastreo de la noción de confesión y expondremos como el ejercicio de la confesión se convierte en “una fisiología moral de la carne”.

El tercer capítulo lo hemos denominado “biopoder y sexualidad” en él examinaremos la noción de biopoder, de somato poder, al mismo tiempo analizaremos algunas nociones sobre el cuerpo y el poder. Luego veremos como la noción de confesión se convierte en una

técnica de desciframiento de la verdad del individuo. Por otra parte también estudiaremos la noción de pliegue y qué relación mantiene con los dispositivos de poder.

Busco las razones por las cuales la sexualidad, lejos de haber sido reprimida en la sociedad contemporánea, es en cambio permanentemente suscitada.

Michael Foucault.

Si para el aprendizaje del más mínimo de los oficios hay que pasar por las manos de los maestros, si para la salud del cuerpo se consulta a los médicos [...], cuánto más debemos consultar a las personas expertas para lo que se refiere a nuestra salvación.

Michel Foucault.

El cristianismo no es tan sólo una religión de la salvación, es una religión confesional. Imponen obligaciones muy estrictas de verdad, dogma y canon, más de lo que hacen las religiones paganas.

Michel Foucault.

PRIMERA PARTE:

**LA CONFESIÓN: UNA MIRADA A LA INTIMIDAD DE LA
SUBJETIVIDAD.**

1. NOCIÓN DEL CUIDADO Y PRÁCTICAS DISCURSIVAS.

Todo es sexo-decía Kate, en la serpiente emplumada-, todo es sexo. Qué bello puede ser el sexo cuando el hombre lo conserva poderoso y sagrado, cuando llena el mundo. Es como el sol que te inunda, te penetra con su luz.

Kate. La serpiente emplumada

MICHEL FOUCAULT

Los mecanismos del poder se dirigen al cuerpo, a la vida, a lo que la hace proliferar, a lo que refuerza la especie, su capacidad de dominar o su aptitud para ser utilizada. (...) el poder habla de la sexualidad y la sexualidad; no es marca o símbolo, es objeto en blanco.

MICHEL FOUCAULT

En los últimos textos de Michel Foucault, existe una relación entre la noción de cuidado de sí y la sexualidad. Pues, filósofo sostiene que la mayoría de las prácticas que se llevan a cabo en las instituciones occidentales llevan aparejada la noción de cuidado, la cual consiste en una serie de ejercicios espirituales y prácticas discursivas que tendrán en la historia de la cultura, la filosofía, y de la moral un largo camino. Un ejemplo de las prácticas del cuidado de sí lo confirman las técnicas de meditación, las técnicas de memorización del pasado, las técnicas de examen de conciencia, esta última en especial, tiene su lugar de origen en el pensamiento estoico, la cual será más tarde retomada por la espiritualidad cristiana.⁴ Sucesivamente dará paso a la técnica y ejercicio de la confesión, la

⁴ FOUCAULT, Michel. "situación del curso" En: *la hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económico, 1998, México, Pág. 481

cual se convertirá en norma obligatoria desde el concilio de Letrán en 1215; no obstante junto a la confesión se desarrollaron otros métodos de investigación e interrogación como los tribunales de la inquisición. Todo ello contribuyó a dar a la confesión un papel central en la distribución de los poderes civiles y religiosos. De esta forma, por medio de la confesión el individuo debe responder ante sí mismo por sus propios actos. En efecto, dentro de las instituciones monárquicas esos procedimientos de confesión y examen de sí están enmarcados por reglas muy apremiantes de obediencia del dirigido al director de conciencia. Pero, ya no sólo se espera del dirigido signo de obediencia y señales de respeto; también deberá transmitir en el hilo del discurso la verdad de su deseo, pues ya no sólo se le exige al sujeto que diga la verdad sino que la diga acerca de sí mismo. Esto es precisamente lo que para Foucault implica una confesión, es decir, “una manera de someter al individuo, al requerir de él una introspección indefinida y el enunciado exhaustivo de la verdad sobre sí mismo. Por ende, la obediencia incondicional, el examen ininterrumpido y la confesión exhaustiva” forman, por lo tanto, una constelación de mecanismos de control, en otras palabras:

La objetivación del sujeto en un discurso verdadero sólo asume históricamente sentido a partir de la obligación y de la exigencia general, global, permanente, a obedecer: en el occidente moderno no soy yo sujeto de la verdad sino al principio y al final de sometimiento al otro⁵.

Por otra parte, nos dice Foucault que desde la penitencia cristiana hasta hoy el sexo fue tema privilegiado de la confesión, éste mecanismo se funda en un ritual donde el sujeto queda atrapado en su propio discurso, pues el sujeto coincide con el discurso que enuncia.

⁵ Ibid. FOUCAULT, Michel. *la hermenéutica del sujeto*. Pág. 482



De esta forma vemos que la confesión es una práctica que se despliega en una relación de poder:

pues no se confiesa sin la presencia al menos virtual de otros, que no es simplemente el interlocutor, sino la instancia que requiere la confesión la impone, la aprecia e interviene para juzgar, castigar, perdonar, consolar, reconciliar; un ritual discursivo donde la verdad se evidencia gracias al obstáculo y la resistencia que ha tenido que vencer para formularse; un ritual donde la sola enunciación produce en él que la articula modificaciones intrínsecas: la vuelve inocente, la libera, lo purifica, lo descarga de su falta le promete la salvación.⁶

En este sentido, la voluntad de saber inherente al discurso de la confesión surge como una palabra obligada y solicitada por la presencia de un tribunal. Sin embargo, la verdad de la confesión no está ligada a la autoridad altanera del magisterio, ni por la tradición que transmite, sino por el vínculo, la pertenencia esencial en el discurso entre quien habla y aquello de lo que se habla.

Por otro lado, la instancia de dominación no se encuentra del lado de quien habla, por el contrario ésta se halla del lado de quien escucha. De modo que, *la verdad del discurso de la confesión* tiene efecto sobre aquel que se confiesa y no sobre quien la escucha.

Para Foucault nuestra sociedad perteneció a “una sociedad que ha ordenado alrededor del lento ascenso de la confidencia y no en la transmisión del secreto, el difícil saber del sexo”⁷

En síntesis, para Foucault verdad, confesión y sexo están íntimamente ligados y hacen parte del juego de las estrategias del poder en la producción del saber de la subjetividad de los individuos.

⁶ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I. la voluntad de saber*, siglo XXI, México 1985, Pág. 78.

⁷ Ibid. Pág. 79.

1.1. La Relación de la Filosofía y la Medicina con el Cuidado de Sí.

Hay que tener en cuenta que en la época helenística y romana la filosofía era un conocimiento que estaba cercano a la medicina, de hecho se consideraba a la filosofía como una especie de remedio terapéutico a los males del alma; para los antiguos la filosofía constituye un saber que debía curar las afecciones espirituales de los hombres.

De esta forma, observamos las relaciones que se tejen entre las prácticas de sí y la medicina.⁸ En efecto, desde el momento que la práctica de sí tiene por función principal corregir, reparar, o restablecer la armonía del cuerpo y la mente del afectado. Lo cual nos permite constatar la relación que guarda la filosofía con la medicina.⁹ Más aún, la práctica de sí tal como la define la filosofía, se concebía como una operación médica, la cuál buscaba que el individuo encontrase su propia verdad en el cuidado del cuerpo y de su alma. Estos elementos de juicio nos permiten deducir que la medicina jugaba un papel fundamental, en lo que atañe al cuidado corporal y espiritual del individuo.

Foucault, muestra a través de la *Hermenéutica del sujeto* que no hay tradición unificada de lo ético hasta lo que llamamos la moral judeo-cristiana, incluso esta misma se formó, a partir del desarrollo de la religión pagana. Un ejemplo de ello se puede ver en la similitud de muchas prácticas espirituales de los estoicos, en la época helenística-romana con el cristianismo, sin embargo el cristianismo transformó el cuidado de sí a su propia visión del

⁸ FOUCAULT, Michael, *La Hermenéutica del sujeto*. Op. Cit Pág. 108.

⁹ Ver la clase del 20 de enero de 1982. Para mirar más de cerca la relación entre filosofía y medicina. Págs. 108-122.

mundo religioso. En el cristianismo no se hablará de cuidado de sí, sino de una *renuncia de sí*, una radicalización de la descalificación de los placeres, un rechazo a la experiencia del mundo porque esta contaminada y por ende constituye una fuente de pecado. No obstante, Francois Gagin en su libro *¿Una ética en tiempo de crisis?* nos dice que no debemos confundirnos: las técnicas de sí en la medida en que están relacionadas con el yo, permanecen, como técnicas del cuidado de sí. Por lo tanto, si el cristianismo reprime bajo el tema de la renuncia, esto no significa que desaparezca la temática: en el cristianismo persignarse es también una manera de preocuparse de sí.¹⁰

Asimismo, las técnicas de memorización del pasado, examen de conciencia, técnicas de sí originarias de la época griega helenística y romana fueron heredadas por el cristianismo el cual adoptó sus prácticas espirituales.

Un ejemplo de ello, es el giro que sufrió la noción de de ascesis, pues para los antiguos significaba una serie de ejercicios físicos y mentales que desarrollaban los iniciados para cuidar de su cuerpo y de su alma. En cambio en el cristianismo la noción de *ascesis* sufre una metamorfosis, pues, se vuelve sinónimo de renuncia al mundo, es decir, en un desprecio a la dimensión de la experiencia sensible. En fin, todo lo que cae bajo la mirada del placer y lo corporal se volverá en el cristianismo en objeto de descalificación. Entre

¹⁰ GAGIN, Francois, "Ética y souci de soi". En: *¿Una ética en tiempos de crisis?* Santiago de Cali, Universidad del Valle. 2003, Pág. 187.

tanto esta renuncia, este olvido de sí tendría como resultado el surgimiento de una serie de ciencias que pretenden explicarnos normalizando nuestra conducta.¹¹

¹¹ GÓMEZ, Pardo Rafael. "La problemática ética en la obra de Michael Foucault." En: *Revista ideas y Valores*, N 87-88, Abril, 1992. Universidad de Colombia, pág. 154.

1.2. Modos de Subjetivación.

Posteriormente en el marco secular de la sociedad disciplinaria que emerge en el periodo histórico de la revolución francesa dio origen a una serie de instituciones que van a conducir la vida de los individuos. En efecto, instituciones como la clínica, la cárcel, el manicomio, la fábrica, la escuela y la iglesia moldearon las subjetividades de los sujetos que se agrupaban bajo la mirada de tales centros de poder; en este sentido la medicina fue una disciplina que a juicio del filósofo francés siempre estuvo cercano al ambiente del poder; pues, como él mismo sostiene el estudio de la fisiología humana, siempre ha estado en íntima relación con la moral, y la moral con una forma de regulación social de los *cuerpos y las subjetividades*.

Llegado a este punto haremos referencia a lo que argumenta Foucault con respecto a las instituciones disciplinarias, el cristianismo y el saber médico representado por la psiquiatría, los cuales elaboraron un procedimiento “de examen para la descalificación del cuerpo como carne y su culpabilización del cuerpo por la carne”¹².

Ante esto, Foucault señala que en la ascética cristiana, el cuerpo es sometido a una “dirección espiritual” en la que será objeto de *dominio discursivo* y de las prácticas penitenciales de la iglesia las cuales estigmatizaban al cuerpo como origen del pecado. En este sentido, las prácticas espirituales del cristianismo llevadas a cabo por la iglesia, comenzaron a ejercer un dominio cada vez mas complejo y fluctuante de la carne, en

¹² GAGIN, Francois. *¿una ética en tiempo de crisis?* Op.cit. Pág. 187.

efecto, el cuerpo es atravesado por una serie de mecanismos que regulan y vigilan las fuentes corporales que producen el placer, paulatinamente vemos como a través de la historia, el cuerpo comenzó abrirse a un discurso de investigación analítica en la que la corporalidad se convertirá en la encarnación de la culpa.

Ahora bien, cabe anotar, que a juicio del filósofo francés, el saber médico ocupará el espacio que antes estaba en manos de las prácticas espirituales del cristianismo; de tal suerte que los médicos remplazaron a los sacerdotes en el control corporal que antes ejercía el cristianismo. De esta forma, podemos decir, que “desde el siglo XVIII las enfermedades de los nervios, las crisis nerviosas serán objeto de conocimiento médico, esto dará pie al saber médico para configurar un discurso exhaustivo que mantendrá bajo vigilancia la *sexualidad*, discurso que finalmente abrirá paso al saber psicoanalítico”.¹³ Pues, gracias a la primera gran codificación anatómica, el saber médico pudo desarrollar toda una *episteme*, todo un discurso en el que posteriormente se analizará la mecánica del sistema nervioso, por eso a partir del siglo XVIII el sistema nervioso será objeto de conocimiento racional y científico, de manera que la biologización del poder, como vemos se convertirá en una característica de la sociedad disciplinaria. De modo que, la *técnica de sí* ya no se entenderá en el sentido que le daban antiguamente los sabios, si no que por el contrario, se transforma en un dispositivo que se despliega a lo largo de las instituciones como: el hospital, la cárcel, el manicomio, la escuela, la familia. Tecnología que tiene por objeto fabricar identidades o subjetividades, vigiladas estratégicamente por la visión panóptica del poder, a través de los

¹³ FOUCAULT, Michel. *Los Anormales*. Curso en el Collège de France (1974-1975), Fondo de Cultura Económica, 2001. Pág. 208.

llamados ortopedas sociales, maestros, trabajadores sociales, psiquiatras etc. Estos últimos regulan el cuerpo del desadaptado social *controlando la sexualidad*, es decir controlando los conductos desviados o peligrosos. En este sentido, se puede afirmar que la técnica ya no hace parte de lo que en la antigüedad se conocía como cuidado de sí, sino, que hacen parte de las técnicas vigentes, por tanto ya no hacen parte del saber constitutivo que afirmaba la existencia del sujeto. En la modernidad la técnica sirve para la instrumentalización y regulación de la población excluyendo completamente la relación con lo espiritual. El alma aflora como prolongación vigilada del cuerpo sometido. El hombre deja de ser sujeto soberano de conocimiento para convertirse en objeto panoptizado en un proceso de poder-saber.¹⁴

En suma, podemos ver a partir de todo lo analizado, que mientras la antigüedad se preocupaba por qué el individuo fuera autónomo en sus acciones y decisiones; en la modernidad la libertad se convierte en mera ideología debido al exhaustivo control por el poder. Por este motivo Foucault tendrá una visión pesimista y de sospecha frente a las instituciones modernas. Sobre todo porque el control institucional impide en la práctica social la libre autonomía del individuo, una prueba de ello es el control establecido por la misma sociedad disciplinaria a través de la moral cristiana que descalifica el cuerpo por ser a su juicio fuente de pecado.

Para Foucault, la modernidad se ha convertido en el reino donde se afirma la heteronomía y no la autonomía.

¹⁴ Finalmente la relación entre poder y sexualidad, las formas de incitación a la búsqueda de la verdad de uno mismo ligadas al sexo delinean los procesos de subjetivación necesarios para el análisis de la identidad. RODRIGUEZ, Rosa María. *La genealogía de los sexos*. Op.cit. pág. 79.

1.3. La Vigilancia del Cuerpo a Través de la Culpa y la Confesión.

Como ya es sabido, para el antiguo régimen el castigo se basaba en una penalidad corporal; la pena se ejercía sobre el cuerpo supliciado en una gradación de dolor hasta el aniquilamiento ofreciéndose como espectáculo público. Para el orden burgués el castigo es una suspensión temporal de los derechos, como es el alma el objeto de la penalidad lo que se busca es una especie de ortopedia normal. Esta nueva visión disciplinaria tiene lugar con la puesta en marcha de una serie de instituciones: la cárcel, pero también la escuela, el cuartel, el hospital, la familia... basada en la delimitación espacial; el encierro una arquitectónica de la vigilancia; el control de las actividades jerarquización, empleo de tiempo, adecuación corporal; y una ordenación sistemática de los ejercicios.

En fin, tres serían las condiciones globales de posibilidad de esta sociedad disciplinaria así surgidas:

Una vigilancia jerárquica, un cuerpo de sanciones normalizadoras y una sucesión de procedimientos de examen.¹⁵

Con base a lo anterior, nos percatamos que *la noción de culpa* como tal ha sido un eje central en la historia de la cultura occidental; concepto que ocupa un lugar privilegiado en la formación del individuo y la sociedad disciplinaria, vemos que éste concepto se instaura en lo más profundo del ser humano como la dolencia más siniestra de la cual la humanidad no se ha curado hasta hoy, pues, la noción de culpa le ha declarado la guerra a los viejos instintos de fuerza y placer los cuales terminaron siendo excarcelados en el interior del hombre.¹⁶ En un tono muy semejante Foucault, al igual que Nietzsche sostendrá que la procedencia de la genealogía de los valores de la moral están en íntima relación con la fisiología y la biología humana. En otras palabras, la moral esta enraizada como diría

¹⁵ Ibid. RODRIGUEZ, Rosa María. *La genealogía de los sexos*. Op.cit. pág. 79.

¹⁶ NIETZSCHE, Federico. *La Genealogía de la Moral*, segundo tratado, "Culpa, mala conciencia y similares", parágrafos 14-18, ed. Alianza, Barcelona, 1998.

Nitzsche en el propio cuerpo. De esta forma, para Foucault la culpa desempeña un papel de suma importancia dentro de las instituciones y de vigilancia anteriormente mencionadas en la formación del individuo, el cual es moldeado o reescrito para operar en los mecanismos de producción de la sociedad, lo cual nos demuestra que el poder funciona inventando subjetividades.

En este sentido, es importante resaltar el doble papel que juega la interdicción o regulación de los instintos en la formación de subjetividades, las cuales son, por un lado construidas por las múltiples instituciones de control y de vigilancia, que ejercen un dominio casi total de las acciones y comportamientos de los individuos. De tal forma que, la culpa se convierte en una especie de mecanismo de regulación que impone el ejercicio del poder, mientras que por otro lado, en ciertos circuitos del poder el individuo tiene un acceso al *discurso de lo sexual*, así sea de un modo clandestino.

La culpa, entonces es producto de la conformación meramente dualista de la sexualidad de la sociedad occidental, que por un lado culpabiliza el cuerpo como expresión del pecado, como algo prohibido y por el otro siendo, permisivo en ciertas esferas del “discurso sexual”.

Por otra parte, *la noción de confesión*, ha tomado la “verdad del sexo” desde dos puntos de vista, a saber, el sexo como conocimiento y el examen sobre el propio sexo como autoproducción del sujeto. Tenemos:

Primero, *El sexo como conocimiento*, se desarrolla según unas oposiciones establecidas entre occidente y oriente; allí reinaría una especie de arte erótico, mientras que en occidente

se expandía una ciencia sexual. Por eso, para Foucault el problema de la sexualidad se ha convertido en algo importante para la definición de uno mismo. Es precisamente, la sexualidad el medio a través del cual la gente define su personalidad y su gusto.¹⁷ Gracias a la sexualidad las personas intentan ser autoconscientes. Esta problemática se articula con el problema de la confesión, la cual Foucault desarrolla en textos como *la voluntad del saber* y *los anormales*. Foucault destaca que debemos haber caído en la trampa de la confesión, es decir, en la trampa de creer que el examen de uno mismo libera. Esto se debe a que se había cargado en el concepto del poder la represión, por eso, la confesión construyó un sistema de representación invertida del poder para llegar a creer que nos hablan de libertad, todas esas voces que en nuestra civilización desde hace mucho tiempo nos obligan a decir lo que uno es, lo que uno ha hecho, lo que se recuerda, y lo que se ha olvidado, lo que se esconde, lo que uno piensa y lo que se deja de pensar. En esta obra occidente sometió a generaciones a fin de producir la sujeción de los hombres y su constitución como sujeto.¹⁸

El examen sobre el propio sexo como autoproducción del sujeto. Algunos de los procedimientos de individualización que se insertan en la producción de la verdad son: confesión del sacerdote, a los mayores (padre, y maestros), a la justicia, al médico, a uno mismo. Sin embargo, en nuestro siglo la práctica de la confesión adquiere estatus terapéutico legitimados por discursos científicos. De este modo, a juicio de Foucault se podría decir, que el hombre contemporáneo encuentra en el psicoanálisis no sólo la verdad respecto de su locura, si no también respecto a su "sexo". En este sentido, "el psicoanálisis

¹⁷ DIAZ, Esther. Michel Foucault. *Los modos de subjetivación*. Buenos aires. Ed. Almagesto.pag.43

¹⁸ Ibid. DIAZ, Esther. Michel Foucault. *Los modos de subjetivación*. Pág. 43



constituye dispositivos de sexualidad, tales dispositivos son el orden del poder. Además, el psicoanálisis por tratarse de un campo del saber deja ver aún más fácilmente que en el caso del panoptismo su capacidad de producir verdad; obviamente el psicoanálisis no está desconectado de la episteme sobre la que se articula, y sobre las fuerzas con las que interactúa las cuales pueden analizarse a partir de los efectos de verdad que tal interrelación produce”.¹⁹

En síntesis, la condición de posibilidad en el caso del poder permite volver inteligible su ejercicio, el cual no debe ser buscado como un punto central, o en un foco único de soberanía, el cual irradiaría formas derivadas y descendentes. El poder es omnipresente no porque tenga el poder de reagruparlo todo bajo su invisible unidad, sino, porque tiene la capacidad de producirse y (re)producirse a cada instante. El poder esta en todas partes, no es una institución, no es una estructura, es el hombre que se presta a una situación estratégica del poder dentro de la sociedad. En otras palabras es el hombre quien queda preso en determinadas circunstancias de la dinámica del poder. En este sentido, Foucault en *El uso de los placeres*, por ejemplo abre una línea de análisis donde el cuerpo será objeto de reflexión ética; de manera, que su objetivo será llevar a cabo una *historia de la sexualidad, como experiencia*.

Conviene, sin embargo, advertir que en cuanto a la sexualidad, ésta ha sido configurada a través de un discurso analítico en la que se describen las conductas anómalas que los individuos presentan, caso contrario a lo que se refiere a la antigüedad donde si bien,

¹⁹ *Ibid.*, pág.44.

habían prohibiciones (que no tenían que ver con una moralidad en el sentido cristiano de la palabra), sino con una serie de enseñanzas que buscaban, que el individuo no se perdiera en los excesos de las prácticas sexuales.

El cristianismo no es tan sólo una religión de la salvación, es una religión confesional. Imponen obligaciones muy estrictas de verdad, dogma y canon, más de lo que hacen las religiones paganas.

Michel Foucault.

Michel Foucault.

Si para el aprendizaje del más mínimo de los oficios hay que pasar por las manos de los maestros, si para la salud del cuerpo se consulta a los médicos [...], cuánto más debemos consultar a las personas expertas para lo que se refiere a nuestra salvación.

Michael Foucault.

Busco las razones por las cuales la sexualidad, lejos de haber sido reprimida en la sociedad contemporánea, es en cambio permanentemente suscitada.

SEGUNDA PARTE:

**CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LA HIPÓTESIS
REPRESIVA**

2. LA CONFESIÓN COMO PRÁCTICA DISCURSIVA.

La verdad no reside en el sujeto solo que, confesando, la sacaría por entero a luz. Se constituye por partida doble: presente, pero incompleta, ciega ante si misma dentro del que habla, sólo puede completarse en aquel que la recoge.

Michael Foucault.

La confesión fue y sigue siendo hoy la matriz general que rige la producción del discurso verídico sobre el sexo.

Michael Foucault.

Ya hemos tratado los conceptos básicos que nos permiten familiarizarnos con la hipótesis represiva. En este segundo capítulo nos proponemos analizar en qué consiste la esencia de la hipótesis represiva de la cual habla Foucault en la *voluntad de saber*; para ello, también nos detendremos a revisar la noción de transgresión en Bataille, pues, a nuestro juicio hay un punto de convergencia entre la noción de *transgresión* en Bataille y la *incitación a los discursos sexuales* de los cuales nos habla Foucault.

Foucault en el primer capítulo de la *voluntad del saber*, se propone:

interrogar el caso de una sociedad que desde hace más de un siglo se fustiga ruidosamente por su hipocresía, la cual habla con prolijidad de su propio silencio, se encarniza en detallar lo que no dice, denuncia los poderes que ejerce y promete liberarse de las leyes que la han hecho funcionar²⁰.

²⁰ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I. la voluntad de saber*, siglo XXI, México 1985, Pág.15.

Ante éste panorama Foucault desea presentar no solamente tales discursos, sino también la voluntad que los mueve y la intensión estratégica que los sostiene. ¿Por qué durante tanto tiempo se ha asociado sexo y pecado? Por esto el filósofo francés se pregunta por la razón que hoy nos culpabilicemos tanto por haber convertido el sexo en sinónimo de pecado.

Antes las anteriores interrogantes Foucault enarbolará, lo que él denomina como la “hipótesis represiva” la cual se basa en tres consideraciones:

- A). una consideración de tipo *histórico*: ¿la represión del sexo es, en verdad, una evidencia histórica? ¿Se instaura a partir de siglos XVII, un régimen de represión sobre el sexo?
- B). una consideración de tipo *histórico-teórico*, donde hace referencia a la mecánica del poder: ¿pertenece en lo esencial nuestra sociedad al orden de represión? ¿Es la prohibición y la censura como se ejerce el poder de un modo general en nuestras sociedades?
- C). una consideración de tipo *histórico-político*: ¿viene el discurso crítico a cerrarle el paso a un mecanismo del poder que hasta entonces había funcionado sin discusión o bien forma parte de la misma red histórica que denuncia llamándola represión? ¿Hay una ruptura histórica entre la “edad de la represión” y el análisis crítico de la represión?²¹. De esta forma Foucault al introducir estas tres consideraciones trata de decir que la sexualidad lejos de haber sido reprimida en las sociedades capitalistas y burguesas ha gozado al contrario de un régimen de constante libertad. Por lo tanto, Foucault sostiene que no se trata de decir que en nuestras sociedades el poder es más tolerante que represivo, y que en la crítica que se dirige contra la represión bien podría haber ruptura.

²¹ *Ibíd.* Pág. 17

No obstante la sexualidad forma parte de un proceso que el poder regula bajo ciertas circunstancias, ya sea en el caso de la prohibición o la incitación de la sexualidad. Todo discurso entonces, está atravesado por las contingencias mismas del poder. Pues, todo sujeto está vinculado a un conjunto de saberes al igual que el poder, dado que no hay poder sin saber, ni saber sin poder, ni tampoco saber y poder que no dependa de un modo de subjetivación ética. En suma, “se trata de determinar en su funcionamiento y razones de ser, el régimen de poder-saber-placer que sostiene el discurso sobre la sexualidad humana”²².

El punto de inflexión más importante en la obra de Foucault, según Rosa María Rodríguez, en su texto *La Genealogía de los sexos*, se da cuando explícitamente el filósofo va abandonando el análisis de los elementos represivos y prohibitivos del poder, que predominaban, por ejemplo, en la *Historia de la locura* y aún en *El orden del discurso*, para pasar a perfilar su carácter productivo, incitador de saberes y normalizador.²³ De hecho para Foucault no se trata:

si al sexo se le dice sí o no, si se formulan prohibiciones o autorizaciones, si se afirma su importancia o si se niegan sus efectos, si se castigan o no las palabras que lo designan; el punto esencial es tomar en consideración el hecho de que se habla de él, quienes lo hacen, los lugares y puntos de vista desde donde se habla, las instituciones que a tal cosa incitan y que almacenan y difunden lo que se dice, en una palabra, el “hecho discursivo” global, la “puesta en discurso” del sexo. De ahí también el hecho de que el punto importante será saber en qué forma, a través de qué canales, deslizándose a lo largo de qué discurso llega el poder hasta las conductas más tenues y más individuales, qué caminos le permiten alcanzar las formas infrecuentes o apenas perceptibles del deseo, cómo infiltra y controla el placer cotidiano, se trata entonces de mostrar los puntos de rechazo, de bloqueo de

²² Ibid. Pág.18

²³ RODRIGUEZ, Rosa María. *La genealogía de los sexos*. Ed Anthropos Pág. 142

descalificación, pero al mismo tiempo mostrar la incitación e intensificación, de los discursos.²⁴

Es decir, todo aquello que Foucault ha llamado como “técnicas polimorfas del poder”. En este sentido, el propio Foucault sostiene:

Entendámonos: no pretendo que el sexo no haya sido prohibido o tachado o enmascarado o ignorado desde la edad clásica; tampoco afirmo que lo haya sido desde ese momento menos que antes. No digo que la prohibición del sexo sea una engaño, sino que lo es trocándola en el elemento fundamental y constituyente a partir del cual se podría escribir la historia de lo que ha sido dicho a propósito del sexo en la época moderna. Todos esos elementos negativos, prohibiciones, rechazos, censuras, denegaciones-que la hipótesis represiva reagrupa en un gran mecanismo central destinado a decir no, sin duda sólo son piezas que tienen un papel local y táctico que desempeñar en una puesta en discurso, en una técnica de poder, en una voluntad de saber que están lejos de reducirse a dichos elementos.²⁵

En síntesis, Foucault trata de investigar las instancias de producción discursiva, de producción de poder y de la producción de saber. Se trata de hacer una historia de esas instancias y sus transformaciones, pues, para Foucault las técnicas de poder ejercidas sobre el sexo no han obedecido a un principio de selección rigurosa sino, en cambio, a una diseminación e implantación de sexualidades polimorfas, y que la voluntad de saber no se ha detenido ante un tabú intocable sino que se ha encarnizado en constituir una ciencia de la sexualidad.²⁶ De este modo,

a finales del siglo VIII, la confesión como penitencia se convirtió en la confesión como interrogación. Esto se canalizó en diversos discursos. En

²⁴ FOUCAULT, Michel. *Voluntad de saber*. Op. Cit Pág.19

²⁵ Ibid. pág. 19

²⁶ Ibid. Pág.20

este sentido el sexo se hizo el punto focal de una confesión moderna. La confesión católica señalaba Foucault, fue siempre un medio de regular la vida sexual de los creyentes”.²⁷

En éste orden de ideas, en el parágrafo de “la incitación a los discursos” el filósofo francés explicará que en la contrarreforma se da un cambio cualitativo dentro de las formas de la confesión pues, antes la discreción era recomendada, con más y más instancia sobre todo en lo relativo a los pecados contra la pureza, pues muchos confesores comparaban el ejercicio mismo de la confesión con un pez, que de cualquier modo que se manipule y aunque sólo sea para arrojarla lejos, siempre mancha y ensucia.²⁸

Sin embargo este clima de discreción sufrirá un revés posteriormente porque se intentara imponer reglas meticulosas de examen sobre los individuos; de modo que la confesión abarcara todo lo que se refiere a “las insinuaciones de la carne, deseo, pensamiento, imaginaciones voluptuosas, movimientos conjuntos del alma y del cuerpo; todo ello debe entrar en adelante y en detalle en el juego de confesión y de la dirección”.²⁹ Lo cual nos motiva a pensar que “el sexo no es reducido a la clandestinidad en la sociedad moderna, por el contrario, es continuamente discutido e investigado (...) por lo tanto, la represión y la transgresión se refuerzan mutuamente.³⁰ Así como vemos, todo debe estar alcance del oído del confesor; pues, según la nueva pastoral el sexo ya no debe ser nombrado sin prudencia. En este sentido, las más finas ramificaciones del placer y el gozo de la carne deben ser la

²⁷ GIDDENS, Anthony. *La transformación de la intimidad*. ediciones cátedra (grupo Anaya, S.A) .2004. Madrid. Pág. 28.

²⁸ FOUCAULT, Michel. *La voluntad de saber*. Op. Cit. Pág.27

²⁹ *Ibid.* Pág. 27

³⁰ GIDDENS, Anthony. *La transformación de la intimidad*. Op.cit. Pág.28

verdad que emerge de la boca de quien se confiesa. De manera que, los confesores imponen sobre la conciencia del penitente “un discurso obligado y atento en el que se pueda seguir en todos sus desvíos la línea de unión del cuerpo y el alma: pues, bajo la superficie de los pecados sale a la luz la nervadura ininterrumpida de la carne.”³¹ De este modo, vemos como operan los nuevos postulados cristianos los cuales van más allá de la confesión de las infracciones a las leyes morales establecidas por la penitencia tradicional. La verdadera esencia entonces, de la confesión según los nuevos requerimientos de la iglesia, es un seguimiento casi infinito en lo que concierne al juego de los placeres, sensaciones y pensamientos que a través del alma y el cuerpo tiene alguna afinidad con el sexo. En otras palabras, no se trata solamente de “confesar los actos contrarios a la ley, sino intentar convertir el *deseo, todo el deseo, en discurso.*”³²

Frente a esto, la pastoral cristiana; ha puesto como deber fundamental llevar todo lo tocante al sexo al molino sin fin de la palabra.³³ Con todo lo dicho hasta ahora se puede decir que hay una relación que conecta el deseo con la ley, es decir, hay una relación que vincula el deseo de la carne a la transgresión de la ley sexual, esto es, lo que denomina Foucault de cierta forma como la “incitación a los discursos”; una especie de placer mórbido que haya el confesor cuando escucha los secretos de quienes transgreden la ley; sin embargo esta relación no solamente la desarrolla Foucault.

³¹ FOUCAULT, Michel. *La voluntad del saber*. Op. Cit Pág. 28

³² Ibid. Pág. 29

³³ Ibid. Pág. 29

2.1. Prohibición y Transgresión

Por otra parte, Bataille otro pensador que al igual que Foucault esta cercano a la problemática del erotismo señalará que el deseo contenido en el erotismo transgrede la ley sin levantarla, esto significa que hay una relación *dialéctica* entre ley y deseo, a través de la cual ambos elementos se necesitan recíprocamente y no se pueden suprimir, pues ambas nociones hacen parte del delicado balance de la sexualidad humana.

Así pues, la transgresión no es la negación de lo prohibido, sino algo que supera y completa al espíritu de la transgresión; no existe prohibición que no pueda ser trasgredida y a menudo la transgresión es algo admitida o incluso prescrita.³⁴ De algún modo, la prohibición parece ilógica o indiferente a la lógica; su carácter irracional se revela en la máxima absurda: “la regla está para ser violada” parece que no hay prohibición que no pueda ser trasgredida. No sólo se admite la transgresión: se la percibe.³⁵ De la misma manera sucede con la afirmación “no matarás”, la cual se considera un mandamiento universal, la cual se transgrede en caso de guerra y otras condiciones previstas por el cuerpo social, por eso puede trazarse un paralelismo con la prohibición sexual que ordena: “no realizarás el acto carnal fuera del matrimonio”, a lo que se añade el sobre entendido: “excepto” en ciertos casos previstos por la costumbre, que están regidas, naturalmente, por reglas.³⁶

³⁴ BATAILLE, Georges. *El erotismo*. Tusquets, Barcelona 1997. Pág. 67.

³⁵ BAIGORRIA, Osvaldo. *Georges Bataille y el erotismo*. Ed. Campo de idea, Madrid, 2002, pág. 51

³⁶ *Ibid.* Pág. 60.

De esta forma vemos, que en la transgresión de lo prohibido está tan sujeta a reglas como la prohibición, incluso la preocupación por la regla es aún mayor durante la ejecución de los actos transgresores. Dado que hay una dinámica que vincula la transgresión con la prohibición, podemos incluso decir que, la prohibición *incita* a la transgresión.

Llegado a este punto, podemos de igual forma, trazar un paralelo entre la noción y “transgresión” de Bataille y la “incitación de los discursos” en Foucault. En este sentido, Foucault señala en la *voluntad de saber* que detrás del ejercicio de la confesión se oculta una voluntad de poder que al tiempo que paraliza las faltas cometida por el individuo pareciera que lo incitara a seguir trasgrediendo la ley que en este caso es, la ley moral. Así, lo señala Foucault cuando dice que desde el siglo XVIII los discursos sobre el sexo no se han multiplicado fuera del poder o contra él, sino en el lugar mismo donde se ejercía como medio de su ejercicio³⁷ este, es el caso, de la confesión:

en todas partes fueron preparadas incitaciones a hablar, en todas partes dispositivos para escuchar y registrar, en todas partes procedimientos para observar, interrogar y formular. Se lo desaloja y constriñe a una existencia discursiva. Desde el imperativo singular que a cada cual impone transformar su sexualidad en un permanente discurso hasta mecanismos múltiples que, en el orden de la economía, de la pedagogía, de la medicina y de la justicia, incitan, extraen, arreglan e institucionalizan el discurso del sexo, nuestra sociedad ha requerido y organizado una inmensa prolijidad. Quizás ningún otro tipo de sociedad acumuló jamás y en una historia relativa y tan corta semejante cantidad de discursos sobre el sexo.³⁸

³⁷ FOUCAULT, Michel. *La voluntad de saber*. Op. Cit. Pág. 44.

³⁸ *Ibíd.* Pág. 44

En efecto, en lo que atañe a la sexualidad, “la sociedad más inagotable e impaciente bien podría ser la nuestra”; por lo tanto, se trata no de un discurso sobre el sexo sino de una multiplicidad de discursos producido por toda una serie de estrategias que funcionaban en instituciones diferentes. En la Edad media por ejemplo el discurso de la penitencia era muy poco unitario. Sin embargo, posteriormente esa unidad fue descompuesta en una multiplicidad de discursividades distintas, que tomaron forma en la demografía, la biología, la medicina, la psiquiatría, la psicología, la moral, la pedagogía etc.³⁹ Es más podríamos afirmar que la voluntad de saber implícita en la confesión fue aplicada hacia otras áreas de conocimiento diversificando por ende, sus efectos, lo cual significa que alrededor del sexo hay una trama de discursos variados, específicos y coercitivos. Se trata pues de *una incitación a los discursos regulada y polimorfa*.⁴⁰

En resumen, Foucault sostiene que lo propio de las sociedades modernas no es que haya obligado al sexo a permanecer en la sombra, sino que ellos se hayan destinado hablar del sexo siempre haciéndolo valer, poniéndolo de relieve como el secreto.⁴¹

En efecto, Foucault cree que el siglo XVIII introdujo con las disciplinas y la normalización un tipo de poder que no está ligado al desconocimiento, sino que al contrario sólo puede funcionar gracias a la formación de un saber; en éste caso proporcionado por la confesión, y que es para el individuo tanto un efecto como una condición de ejercicio. Así pues, Foucault tratará de referirse tanto a “los mecanismos de poder, como los efectos producido

³⁹ Ibid. pág. 45

⁴⁰ Ibid. Pág. 46

⁴¹ Ibid. pág. 47



por éste, analizando de qué manera, a partir del siglo XVII y hasta fines del XVIII se intentó practicar la normalización en el dominio de la sexualidad”.⁴²

Ahora bien, vemos que en la *implantación perversa* Foucault nos muestra como se constituye la subjetividad del individuo a través del poder discursivo de las instituciones disciplinarias:

a través de tantos discursos se multiplicaron las condenas judiciales por pequeñas perversiones; se anexó la irregularidad sexual a la enfermedad mental; se definió una norma de desarrollo de la sexualidad desde la infancia hasta la vejez y se caracterizó como cuidado todos los posibles desvíos; se organizaron controles pedagógicos y curas medicas; los moralistas pero también... los médicos reunieron alrededor de las menores fantasías todo el enfático vocabulario de la abominación”.⁴³

Temática que también el filósofo francés analizara en *Los Anormales* en la que expone como el discurso sexual está atravesado por el campo de la anormalidad.

De hecho para Foucault no se trata de una penetración, en principio tímidamente y técnicamente, de la sexualidad dentro de un tabú de discurso, de palabra, el cual pasaba sobre ella desde el fondo de los tiempos y, en todo caso, seguramente desde el siglo XVII o XVIII.⁴⁴

A partir de 1850 nos dice Foucault que se comienza a implementar un procedimiento “que no es en absoluto de censura, represión o hipocresía, sino un procedimiento muy positivo,

⁴² FOUCAULT, Michael. “clase del 15 de enero de 1975. En: *Los Anormales*. Fondo de Cultura Económica, México, Pág. 59.

⁴³ FOUCAULT, Michel. *La voluntad del saber*. op. cit. Pág. 48.

⁴⁴ FOUCAULT, Michel. *Los Anormales*. Op. Cit. Pág. 159.

que es el de la obligación forzosa y obligatoria en occidente”⁴⁵. De este modo, Foucault sostendrá que: la sexualidad no es lo que callamos, no es lo que estamos obligado a callar, sino aquella que estamos obligado ha confesar. En todo caso un producto de la extensión de los saberes al campo de la sexualidad fue:

el siglo XIX y el nuestro, donde hubo, ha juicio de Foucault una multiplicación: una dispersión de las sexualidades, un refuerzo de sus temas disparatados, una implantación múltiples de las “perversiones”. Nuestra época ha sido iniciadora de heterogeneidades sexuales.⁴⁶

⁴⁵ Ibid. Pág. 159

⁴⁶FOUCAULT, Michel. *La voluntad de saber*. Op. Cit. Pág. 49.

2.2. Breve Historia de la Noción de Confesión.

Según Foucault toda la economía sacramental de la penitencia tal como la conocemos no sólo hacia finales del mundo medieval hasta nuestros días están caracterizadas por el lugar central de la confesión en el mecanismo de perdón de los pecados. Es absolutamente preciso confesar, hay que confesarlo todo. Nada debe omitirse.

Por otro lado, no se trata simplemente de confesar pecados graves, sino todos. Lo cual trae como consecuencia el crecimiento correlativo del poder del sacerdote en lo que se refiere a la absolución de los pecados, éste conoce la vida íntima del individuo; del mismo modo el sacerdote tiene que controlar lo que dice, debe interrogar e imponer el marco de su saber, su experiencia y su conocimiento tanto morales como teológicos. De esta forma, la confesión se constituye como pieza central de la penitencia, todo un mecanismo en que está involucrado el poder y el saber del sacerdote y la iglesia. Ésa es la economía central y general de la penitencia, tal como quedo establecida a mediados de la edad media, y como funciona aún hoy.⁴⁷

Ahora bien, “de la reforma a la cacería de brujas, pasando por el Concilio de Trento tenemos toda una época en que empieza a formarse por un lado, los estados modernos y al mismo tiempo los marcos cristianos se cierran sobre la existencia individual.”⁴⁸

⁴⁷FOUCAULT, Michel. *Los anormales*. Op.Cit. pág. 167.

⁴⁸Ibíd. Pág. 167

En lo que se refiere a la confesión en los países católicos hubo a la vez mantenimiento y extensión del concilio de Trento, y, por otro lado un despliegue de un inmenso dispositivo de discurso y exámenes, análisis y control dentro y alrededor de la penitencia propiamente dicha. Ese despliegue según Foucault asume dos aspectos, por un lado, la extensión del dominio de la confesión; en otras palabras, todo o casi todo en la vida, la acción, los pensamientos de un individuo, debe poder pasar por el filtro de la confesión, si no a título de pecado, desde luego, si al menos en concepto de elemento pertinente para un examen, un análisis que lo sucesivo exige aquella ampliación del dominio de la confesión y la revelación, hay una acentuación del poder confesor. Lo cual contribuyó al desarrollo de la pastoral, y al fortalecimiento de una técnica que se propone el sacerdote para el gobierno de las almas.⁴⁹ Siguiendo en este mismo orden de ideas Foucault señala que en el mismo momento histórico que los Estados están planteándose el problema técnico del poder para ejercer sobre los cuerpos y los medios por los cuales podría ponerse efectivamente en acción ese poder, la iglesia por su lado elabora una técnica de gobierno de las almas que es la pastoral, la cual es definida según Foucault en el concilio de Trento.⁵⁰

Por otro lado, esta tecnología pastoral dará paso a una abundante literatura destinada a los confesores, y una literatura destinada a los planteamientos a partir de estos manuales, se pone en marcha el procedimiento de exámenes que en lo sucesivo queda a discreción e iniciativa del sacerdote, procedimiento que poco a poco ocupara todo un espacio de la penitencia e incluso tendera ir más allá de los límites fijados por la confesión como

⁴⁹ Ibid. Pág. 168.

⁵⁰ Ibid. Pág. 168



sucedirá en el siglo XVIII en los procedimientos de disciplinamiento, como en el caso de la psicología y la psiquiatría. Por otra parte, esta inclinación al método de la confesión no sólo se reflejó en las técnicas de encauzamiento y dominación ideológica sino también en las formas de escritura de la época. En este sentido, ¿Acaso no podríamos trazar una semejanza entre la literatura de Sade y el ejercicio mismo de la confesión? En efecto, podemos ver una especie de arte de la confesión en la literatura de Sade, en la cual el escritor hace el papel del confesor a través de sus páginas, pues, hace un retrato moral de la sociedad de su época, en los cuales describe los vicios y aberraciones de la sociedad burguesa. De esta forma, Sade se propone una doble tarea ya que al mismo tiempo que describe la sociedad de su tiempo, critica la moral religiosa del cristianismo.⁵¹

Volviendo al tema de la confesión, Foucault afirma que el prototipo que debe encarnar el confesor debe ser el de un santo, ser una especie de sabio, pues tiene que saber lo que esta permitido y lo que está prohibido, debe conocer las leyes divinas y las leyes civiles; por último debe ser tan sabio como un médico porque tiene que conocer las enfermedades espirituales, sus causas, sus remedios, también debe servir como una especie de guía, pues debe ordenar la conciencia de sus penitentes ya que tiene que recordar sus errores y extravíos.⁵² De esta forma a través de la tecnología de la confesión la vida entera del

⁵¹ Foucault en *la voluntad de saber* señala que: podría trazarse una línea recta que iría desde la pastoral del siglo XVII hasta lo que fue su proyección en la literatura, y en la literatura “escandalosa”. Decirlo todo, repiten los directores: “no sólo los actos consumados sino las caricias sensuales, todas las miradas impuras, todas las palabras obscenas..., todos los pensamientos consentidos”. Sade vuelve a lanzar la conminación en términos que parecen trascritos de los tratados de guía espiritual: “vuestrós relatos necesitan los detalles más grandes y extensos; no podemos juzgar en qué la pasión que nos contáis atañe a las costumbres y caracteres del hombre sino en la medida en que no disfracéis circunstancia alguna; por lo demás, las menores circunstancias son infinitamente útiles para lo que esperamos de vuestros relatos”. *Ibíd.* Pág. 30.

⁵² FOUCAULT, Michel. *Los anormales*. Op.cit. Pág. 171.

penitente debe pasar por el filtro del examen de la conciencia en el cual serán examinados todos los comportamientos, todas las conductas, todas las relaciones con el otro y, también todo pensamiento, todos los placeres, todas las pasiones.⁵³

En suma desde la Edad media hasta los siglos XVII y XVIII vemos una evolución en las técnicas de análisis y el gobierno de almas hasta fijar un control riguroso sobre el cuerpo del penitente, una evolución que a juicio de Foucault tiende a sustituir la confesión puntual de la falta con todo un inmenso recorrido discursivo que es el recorrido continuo de la vida ante un testigo, en este caso, el confesor o el director, que debe servir de juez y de médico, el cual define el castigo y las recetas; esto sucede tanto al interior de la iglesia católica como en las iglesias protestantes. En todo caso en la misma época la confesión se constituye como la gran práctica del examen y dirección de conciencia, tecnología que a lo sumo servirá como filtro discursivo perpetuo de la existencia.⁵⁴

⁵³ Ibid. Pág. 176.

⁵⁴ Ibid. Pág. 177.

2.3. La Confesión como Fisiología Moral de la Carne.

No cabe duda, la confesión esta encaminada a develar esa oscura dimensión del alma, es decir, la sexualidad. Foucault sostiene que la confesión estaba regida esencialmente bajo formas jurídica, pues, lo que se pedía al penitente cuando se le interrogaba, o lo que tenía que decir si hablaba espontáneamente, eran las faltas contra cierta cantidad de reglas sexuales.⁵⁵ En lo fundamental esas reglas contra las cuales no podía ir el individuo era la *fornicación*: el acto entre personas que no están ligadas ni por voto, ni por el matrimonio, en segundo lugar, el *adulterio*: el acto entre personas casadas o entre una persona soltera y otra casada; el *estupro*: el acto que se comete con una virgen que lo consiente, pero a quien no es necesario desposar ni dotar; el *rapto*: el secuestro por la violencia con ofensa carnal, estaba la *molicia*, las caricias que no inducen a un acto sexual legítimo; estaba la *sodomía*: la consumación sexual en un vaso no natural; el *incesto*: conocer a una pariente por consanguinidad o afinidad hasta el cuarto grado; y por último el *bestialismo*: el acto cometido con un animal. Estas infracciones sexuales se refieren casi exclusivamente a lo que podríamos llamar aspecto relacional de la sexualidad. Lo mismo sucede con los pecados relacionados contra el sexto mandamiento, los cuales aluden a los vínculos jurídicos entre las personas: el *adulterio*, el *incesto* y el *rapto*. Estos conciernen al estatus de las personas sean clérigos o religiosos. Igualmente se refieren a la forma del acto sexual, entre ella la *sodomía*. Se relacionan por supuesto con la famosa caricia no conducente al acto sexual legítimo, en otras palabras, aluden a la *masturbación* pero que figuran entre

⁵⁵ Ibid. Pág. 178.

esos pecados, uno de ellos con una manera determinada de no cumplir el acto sexual en su forma legítima.⁵⁶

De esta forma, las técnicas del examen de conciencia sufrirán una transformación considerable que hará que la técnica de confesión se centre en el pecado de la lujuria a partir del siglo XVI. En efecto, a partir del siglo XVI los efectos del poder no se concentran sobre las infracciones sexuales, sino sobre el cuerpo mismo del penitente, es decir, en sus gestos, en sus sentidos, sus placeres, sus pensamientos, sus deseos, la intensidad y la naturaleza de lo que se experimenta⁵⁷.

El examen antiguo era según Foucault, en el fondo el inventario de las relaciones permitidas y prohibidas, mientras que el nuevo examen será un recorrido meticuloso del cuerpo, una especie de anatomía de la voluptuosidad. Es el cuerpo con sus diferentes sensaciones, el que va a constituir el principio de articulación de los pecados de lujuria, de modo que el cuerpo y sus placeres se convertirán en la pastoral el nuevo código de lo carnal.⁵⁸

En efecto, para la iglesia, los pecados de concupiscencia son tan numerosos, lo cual, va a suscitar inmediatamente el problema de saber, en que orden el confesor debe formular las preguntas pues:

⁵⁶ *Ibid.* Pág. 178

⁵⁷ *Ibid.* Pág. 179.

⁵⁸ *Ibid.* Pág. 179

Como el pecado de impureza se comete en una infinidad de maneras, mediante todos los sentidos del cuerpo y todas las potestades del alma, el confesor [...] recorrerá una tras otro todos los sentidos. A continuación examinará los deseos y por último, examinará los pensamientos”⁵⁹.

Vemos entonces que el cuerpo es algo así como el principio de análisis de la infinitud del pecado de la concupiscencia, sin embargo como ya hemos anotado, en la nueva pastoral la confesión no se desarrollará siguiendo el orden de infracciones a la moral, ni tampoco siguiendo las antiguas leyes de la relación, sino que deberá seguir una especie de cartografía pecaminosa del cuerpo. De esta forma, nos damos cuenta que la lujuria ya no empieza en absoluto en la fornicación sino en el contacto sexual con uno mismo. En otras palabras, la primera forma del pecado contra la carne es la masturbación⁶⁰. En suma, asistimos a la fijación de la carne en el cuerpo. La carne, el pecado de la carne, era ante todo una infracción a la ley moral. Ahora, ese pecado reside dentro del cuerpo mismo, y el cual puede ser rastreado al examinar el cuerpo a través de sus diferentes instancias sensibles.

El cuerpo y todos los efectos del placer que tienen sucede en él, deben ser ahora el punto de focalización del examen de conciencia acerca del sexto mandamiento. Lo cual significa que las diferentes infracciones a las leyes relacionadas con la forma del acto sexual, es decir, todas esas cosas que van desde la fornicación hasta el bestialismo ya no serán en lo sucesivo más que el desarrollo, en cierto modo exagerado de ese primer grado fundamental

⁵⁹ Ibid. Pág. 180.

⁶⁰ Ibid. Pág. 180.

del pecado que constituye la relación consigo mismo y la sensualidad del propio cuerpo. Tal enfoque sufrirá a juicio de Foucault un desplazamiento muy importante.

En otras palabras, ya los confesores no se preocuparán tanto por la relación entre acto real y pensamiento. Ahora en adelante el problema se centrará en develar el delicado balance entre el deseo y el placer.

En efecto, en la tradición escolástica, se sabía que no sólo había que juzgar los actos sino también las intenciones, los pensamientos, pero en el fondo el problema de la relación acto/pensamiento no era más que el de la intención y la realización. En adelante el poder pastoral se centrará en una nueva estrategia: en el seguimiento del cuerpo mismo y sus placeres.

De esta forma, el poder pastoral construyó un inmenso dominio cuya mirada se centra en el cuerpo, constituyendo lo que Foucault denomina como una fisiología moral de la carne.⁶¹ Lo curioso es que todas estas prácticas no se impusieron sobre el fiel medio y popular, sino sobre los confesores mismos, de modo que las prácticas de la confesión se desarrollan en los seminarios.⁶² Los cuales fueron punto de partida y modelo de los grandes establecimientos escolares destinados a la enseñanza que nosotros llamamos secundaria; de igual forma los grandes colegios de Jesuitas eran una prolongación o imitación de esos seminarios. De modo que la tecnología sutil de la confesión no fue una práctica de masas,

⁶¹ Ibid. Pág. 182.

⁶² Los seminarios fueron instituciones que fueron impuestas y establecidas por el concilio de Trento las cuales funcionaron como escuelas normales del clero. Ibid. Pág. 184.

sino una práctica, en la cual se formaron efectivamente las élites. A partir de la nueva tecnología del poder hubo una formación o elaboración de toda una serie de nuevos objetos que son a la vez del orden del alma y del cuerpo, como forma de placer y modalidades de placer, lo cual permite pasar del viejo tema en el que el cuerpo era el origen de todos los pecados a la idea de que en todas las faltas hay concupiscencia. Lo cual nos deja ver que en los procedimientos de la confesión penitencial, hubo a partir del siglo XVI una identificación del cuerpo y la carne, es decir una encarnación del cuerpo y una incorporación de la carne que pone de relieve el juego primordial del deseo y el placer en el espacio del cuerpo y la raíz misma de la existencia; lo cual significa que la masturbación será esa primera forma de sexualidad confesable. En resumen, el discurso de la confesión, de la vergüenza, el discurso del control, de corrección de la sexualidad comienza esencialmente en la masturbación⁶³.

De esta forma vemos, como la pastoral modificó su estrategia de poder y saber. De modo que las nuevas tecnologías tomaron forma en los seminarios y los colegios; es decir, en unas instituciones donde se recortan de manera privilegiada no la relación sexual entre los individuos, sino el cuerpo solitario y deseante, sobre esta figura, se expandirán y multiplicarán los poderes de la dirección de conciencia y la confesión del pecado.

De hecho, todos los nuevos procedimientos y reglas de confesión desarrolladas desde el concilio de Trento se focalizan secretamente en torno del cuerpo y la masturbación.⁶⁴ Por

⁶³ Ibid. Pág. 185.
⁶⁴ Ibid. Pág. 186

esta época (siglo XVI y XVII) se ve crecer en el ejército, los colegios, los talleres, una domesticación del cuerpo, que es la domesticación del cuerpo útil; de igual forma se ponen en marcha, los nuevos procedimientos de vigilancia, de control alrededor del cuerpo que procuran hacerlo a la vez dócil y útil, por ende, se rescribe una nueva anatomía política del cuerpo, sobre el cual se desarrolla simultáneamente una fisiología moral de la carne.⁶⁵

⁶⁵Ibíd.

2.4. Consideraciones Finales Sobre este Capítulo.

En el primer capítulo mostramos la relación existente que hay entre la noción de cuidado, sexualidad, medicina y filosofía, precisamente a través de estos cuatro elementos se construye la trama del poder en torno a la *confesión*; la confesión es una forma derivada de la noción de cuidado más específicamente de la técnica de dirección de conciencia. De esta forma la noción de cuidado es una tecnología, *un modo de subjetivación*, de igual forma la tecnología de la *confesión* es una forma de cuidado, una reconfiguración del discurso del cuidado en la forma como lo entendían los estoicos. Por otra parte, en el cristianismo ya no se habla de la noción de cuidado, sino de *renuncia de sí* esto no significa que el cristianismo haya desechado la noción de cuidado como tal, sino que la configuró bajo su propia lógica.

Ahora bien, el papel que juega el confesor es semejante al papel del sabio y del médico, porque el confesor debe conocer todas las afecciones del alma del penitente, y debe recomendar ciertos ejercicios para *el cuidado o cura del alma* del penitente. De esta forma, comprendemos la relación que existe entre la filosofía y la medicina: " gracias al *souci de soi*, filosofía y medicina se vuelven metáfora la una de la otra y resulta como consecuencia una cierta objetivación de cada uno como enfermo: la práctica de sí implica que, a conciencia, uno se constituye como individuo imperfecto, ignorante, con necesidad de ser corregido, formado e instruido, y, también, como individuo que sufre de algunos males con

necesidad de ser curado por uno mismo⁶⁶ o por alguien que en este caso esta investido de la autoridad del confesor. La pregunta que ahora debemos formularnos es: ¿Cómo el saber médico, científico racional se convirtió, se transformo en un nuevo dispositivo para describir las conductas sexuales anómalas? Está ha sido la tarea que se ha propuesto Foucault cuando trata develar el sujeto y el poder, que se esconde detrás de cada enunciado; detrás de cada discurso. En este mismo sentido, Foucault ha tratado de analizar minuciosamente cada discurso que proviene del poder, el cual se refleja a través de ciertas tecnologías, y que a su vez dan paso a unos determinados modos de subjetivación, es decir a una especifica visión del mundo. Esta es la esencia de la noción de cuidado, pues, el concepto de cuidado encierra una determinada manera de contemplar la realidad. Para Foucault la noción de cuidado y visión del mundo son para el filósofo Francés conceptos afines. Como vemos, Foucault ha tratado deconstruir las estrategias del poder que se materializan a través de ciertas prácticas discursivas, en este caso, en lo que atañe a la confesión.

Como hemos visto, la medicina también tiene una forma de interactuar con el cuerpo, ya sea en forma de regímenes dietéticos como lo hacían los antiguos, o en forma de dispositivo analítico, en la que se describen todas las patologías de un cuerpo enfermo, tal como lo hace hoy la medicina, la psiquiatría, la sexología, etc. Ahora bien, si la medicina esta relacionada con la noción de cuidado, tal como lo pensaban los antiguos ¿porqué se produce un cambio en su forma de concebir al cuerpo? A lo cual podemos decir, que en este proceso el cristianismo influyo considerablemente, de hecho en este proceso hay un

⁶⁶ GAGIN, Francois. *¿una ética en tiempos de crisis?* Santiago de Cali: Universidad del Valle. 2003. Pág.185.



nexo que une la confesión con las prácticas médicas, tal como Foucault lo describe en *La voluntad de saber* y *Los anormales*, pues, precisamente la confesión sirvió de modelo a las prácticas normalizadoras del poder médico. En efecto, el cuerpo es atravesado por una serie de mecanismo que regulan y vigilan las fuentes corporales donde se produce el placer de manera que vemos, como lentamente comenzó una apertura a un discurso en el que el cuerpo se convierte en la encarnación de la culpa , en el objeto depreciado de la falta, lo cual significa que el saber médico ocupará el espacio que antes poseía el cristianismo, de modo que, poco a poco se va a infiltrar la medicina en los debates teológicos, lo cual traerá como consecuencia que los médicos tomen parte en los procesos eclesiásticos, sobre todo en lo que respecta a los casos de posesión, pues “es el mismo poder eclesiástico el que va apelar a la medicina para liberarse de ese problema, esa cuestión, esta trampa que la posesión opone a la dirección de conciencia tal como se introdujo en el siglo XVI apelación tímida, por supuesto, contradictoria, reticente, porque al meter al médico en los asuntos de posesión, se va a meter la medicina en la teología, a los médicos en los conventos y, más en general, la jurisdicción del saber médico en ese orden de la carne que la nueva pastoral eclesiastica había constituido como dominio”.⁶⁷ En efecto, en esa carne que la nueva pastoral, afirmaba su control sobre los cuerpos, corre ahora el riesgo de ser desplazada debido a ese nuevo modo de análisis y gestión del cuerpo, representado por el poder laico de la medicina. De modo que, lo que la pastoral cristiana organiza como carne se esta transformando, en el siglo XVIII en un objeto médico. En efecto, esa misma carne que hacia parte de los dominios de la iglesia, la medicina la incluirá dentro de sus estrategias de poder, lo cual llevará a la medicina a entrar por primera vez en el *orden de la sexualidad*.

⁶⁷FOUCAULT, Michel. *Los anormales*. Op.cit. pág.208.

De manera que la medicina pudo empezar a convertirse en un control higiénico y con pretensiones científicas de la sexualidad en la medida en que heredó ese dominio de la carne recortado y organizado por el poder eclesiástico, en la medida en que, inclusive a pedido de la iglesia, la medicina paso a ser la heredera o heredera parcial; la importancia de lo que en esa época, la patología del siglo XVIII se llamaba sistema nervioso proviene de esa gran codificación anatómica y médica de ese dominio de la carne, que el arte cristiano de la penitencia había adoptado.⁶⁸ Gracias a la primera codificación anatómica llevada a cabo por el cristianismo, el saber médico pudo desarrollar todo discurso que posteriormente analizará la mecánica del sistema nervioso. A partir del siglo XVIII el sistema nervioso será objeto de conocimiento racional y científico, lo cual le dará pie al saber médico para desarrollar un discurso exhaustivo que mantendrá bajo vigilancia a la sexualidad lo que abrirá paso al saber psiquiátrico.⁶⁹ Lo cual Foucault denomina como “la medicalización de lo insólito” que es a un tiempo,

el efecto y el instrumento de todo ello. Internadas en el cuerpo, convertidas en carácter profundo de los individuos, las rarezas del sexo dependen de una tecnología de la salud y de lo patológico. E inversamente, desde el momento en que se vuelve cosa médica o medicalizable, es en tanto que lesión, disfunción o síntoma como hay que ir a sorprenderla en el fondo del organismo o en la superficie de la piel o entre todos los signos del comportamiento. El poder que, así, toma a su cargo a la sexualidad, se impone el deber de rozar los cuerpos; los acaricia con mirada; intensifica sus regiones; electriza superficies; dramatiza momentos turbados. Abraza con fuerza al cuerpo sexual.”⁷⁰

⁶⁸ Ibid. Pág. 209.

⁶⁹ Ibid. Pág. 209-210.

⁷⁰ FOUCAULT, Michel. *La voluntad de saber*. Op.cit. Pág. 58.

Tales efectos darán paso a una sensualización del poder, y una serie de efectos que están relacionados con la dinámica de la incitación, por ejemplo la intensidad que una confesión reactiva en la curiosidad del interrogador. El placer entonces se descubre así mismo en el poder que lo ciñe, de modo, que el poder funciona como mecanismo de atracción, como un señuelo que persigue el sentido del placer en la lógica del poder. Dejando ver la relación latente que existe entre la transgresión y la prohibición; esto es exactamente la lógica que desarrolla:

el examen medicó, la investigación psiquiátrica, el informen pedagógico y los controles familiares. Los cuales tienen por objetivo negar toda la sexualidad errática o improductiva; de hecho, funciona como mecanismo de doble impulso: Placer y poder. Placer de ejercer un poder que pregunta, vigila, asecha, escava, palpa, saca a la luz y de otro lado, placer que se enciende al tener que escapar de ese poder, al tener que huir de él, engañándolo o desnaturalizándolo. Poder que se deje invadir por el placer al que caza, y frente a él, placer que se afirma en el poder de mostrarse de escandalizar o de resistir. Captación y seducción, enfrentamiento y reforzamiento recíproco”.⁷¹

Este es el juego que desde el siglo XIX el psiquiatra juega con su histérica y sus perversos. Todo esto hace parte del conjunto de incitaciones circulares que se ha dispuesto alrededor de los sexos y los cuerpos como una espiral perpetua en la que juega el poder y el placer.

Para Foucault nuestra “sociedad moderna es perversa. No porque haya tendido a una especie de puritanismo o por culpa de una doble moral que raya en la hipocresía”.⁷² Para él

⁷¹ Ibid. Pág. 59.

⁷² Ibid. Pág. 62.

nuestra sociedad es perversa directa y realmente. Pues, a juicio de éste filósofo francés “el crecimiento de las perversiones no es un tema moralizador que había obsesionado a los espíritus escrupulosos de los victorianos, según él es el producto real de la interferencia de un tipo de poder sobre el cuerpo y sus placeres, y es posible que occidente no haya sido capaz de inventar placeres nuevos, y sin duda no descubrió vicios inéditos. Pero definió nuevas reglas para el juego de los poderes y los placeres. Allí se dibujó el rostro fijo de las perversiones.

No obstante, la implantación de perversiones múltiples no es una burla de la sexualidad que así se venga de un poder que impone una ley represiva en exceso; la implantación de las perversiones es un efecto-instrumento, es la forma como el poder configura subjetividades. A través de esta implantación de tecnologías, las relaciones del poder con el sexo y el placer se ramifican, se multiplican, miden el cuerpo y penetran las conductas. Y con esa avanzada de los poderes se fijan sexualidades diseminadas, a un lugar, a un gusto, a un tipo de prácticas. En otras palabras, se dio toda una proliferación de las sexualidades por la extensión del poder. Una muestra de ello, fue el aumento del poder, de la medicina, de la psiquiatría, de la prostitución, la pornografía en el siglo XIX. Esto significa entonces, que poder y placer no se anulan, ni se vuelven uno contra el otro, por el contrario: se persiguen, se encabalgan y reactivan. Poder y placer se encadenan según mecanismos complejos y positivos de excitación y de incitación.⁷³

⁷³ *Ibid.* Pág. 63.



De modo que, es preciso abandonar la hipótesis de que las sociedades industriales modernas inauguraron sobre la temática del sexo una época de represión acrecentada. En resumen, la estrategia del poder se apoya localmente a través de ciertos procedimientos de prohibición, mediante una red de mecanismos encadenados destinados a la proliferación de placeres específicos y la multiplicación de sexualidades dispares.⁷⁴

Nunca una sociedad puso tantos centros de poder; jamás tanta atención manifiesta hacia el tema del sexo, nunca tantos contactos y lazos circulares, nunca antes se habría hecho tan intensos los goces ni tan obstinados los poderes en la inquisitoria búsqueda de la verdad del individuo. La cual como ya hemos dicho, reside en el sexo.

En conclusión, nuestra sociedad moderna es una sociedad perversa, porque al tiempo que prohíbe y persigue el placer, suscita e incita simultáneamente el deseo a través del discurso sexual.

⁷⁴ Ibid. Pág.69.

El sexo se convirtió en blanco central para un poder organizado alrededor de la administración de la vida y no de la amenaza de muerte.

Michel Foucault.

En cierto sentido toda la ascética pertenece a este campo: unas cuantas ideas deben volverse imborrables, omnipresentes, inolvidables, "fijas," la finalidad de que todo el sistema nervioso e intelectual quede hipnotizado por tales "ideas fijas" - y los procedimientos ascéticos y las formas de vida ascéticas son medios para impedir que aquellas ideas entren en concurrencia con todas las demás, para volverlas "inolvidables". Cuanto peor ha estado "de memoria" la humanidad, tanto más horroroso es siempre el aspecto que ofrecen sus usos; en particular la dureza de las leyes penales nos revela cuánto esfuerzo le costaba a la humanidad lograr la victoria contra la capacidad de olvido y mantener presentes, a estos instantáneos esclavos de los afectos y de la concupiscencia, unas cuantas exigencias primitivas de la convivencia social.

Nietzsche

TERCERA PARTE:

BIOPODER Y SEXUALIDAD

3. ALGUNAS NOCIONES SOBRE EL CUERPO Y EL PODER.

Necesitamos dos personas para descubrir la verdad: uno que la revele y otra que la comprenda.

k. Gibran; las palabras de los profetas.

Las tecnologías del yo, se puede definir como el modo en que un individuo actúa sobre sí mismo. Y, por ello se preocupa, esencialmente por la sexualidad y el control.

Anónimo

En este capítulo analizaremos cómo el poder se relaciona a través de ciertas estrategias; en la cual éste construye una serie de redes, en las que se ramifican y cruzan el *dominio* de los cuerpos y subjetividades, trazando como ya habíamos dicho: una anatomía política del cuerpo, tal cosa es la que denomina Foucault como *biopoder*.

Nada es más material, más físico, más corporal que el ejercicio del poder. Desde el siglo XVIII hasta comienzo del siglo XX se ha creído que la dominación del cuerpo por el poder debía ser pesada, maciza, constante, meticulosa, de allí esos regímenes disciplinarios formidables que uno encuentra en las escuelas, en los hospitales, los cuarteles, los talleres, las iglesias, las familias etcétera.⁷⁵

Sin embargo, nos hemos dado cuenta que este poder tan pesado no era tan indispensable como parecía, pues se ha descubierto que los controles de la sexualidad podían atenuarse y

⁷⁵ FOUCAULT, Michael. "Poder -cuerpo". En: *la Microfísica del poder*. Ed. La Piqueta, Madrid, Pág. 106.

adoptar otras formas. Como sabemos el poder no puede limitarse únicamente a reprimir, de hecho, el poder lejos de estorbar al saber lo produce. Si se ha podido constituir un saber sobre el cuerpo, es gracias al conjunto de una serie de disciplinas escolares y militares. Es a partir de un poder sobre el cuerpo cómo un saber fisiológico, orgánico ha sido posible.⁷⁶

Dentro de este proceso de configuración y enraizamiento de los poderes, la medicina jugó un papel fundamental de denominador común, su discurso pasaba de un lado a otro, tal como sucedió, cuando la medicina fue llevada hasta los conventos a tomar parte dentro de los procesos de confesión. Asimismo, en nombre de la medicina se inspeccionaba como estaban instaladas las casas en el caso de las epidemias, también se catalogaban a los locos, a los criminales, a los enfermos. El ejercicio médico, al igual que la confesión, parte de la noción de indagación y del examen, en una instancia que le permite configurar ciertos poderes sobre la subjetividad del individuo. Esto es lo que caracteriza la estrategia del *biopoder*.

De esta forma, lo que en principio se desarrolla como técnica punitiva se exporta a otras instituciones: taller, escuela, hospital, cuartel, etcétera. Manteniendo y desarrollando sus métodos: vigilancia jerárquica, sanciones normativas, procedimiento de examen; ya no reduciendo sus fines al encierro, la separación, y la moralización, sino adquiriendo un talante positivo:

⁷⁶ Ibid. Pág. 107.

hacer entrar a los cuerpos dentro de las maquinarias, y de las fuerzas dentro de economías, las disciplinas funcionan cada vez más como técnicas que fabrican individuos útiles. Nos encontramos ya pues, en el ámbito normalizador de la sociedad disciplinaria.⁷⁷

Foucault, sostiene que a partir de la época clásica el poder ha ido experimentando grandes cambios convirtiéndose cada vez más en un poder sobre la vida, encaminado más ha producir, acrecentar y ordenar fuerzas, que a replegarlas o destruirlas.⁷⁸ Así pues, desde el siglo XVII éste poder sobre la vida ha ido desarrollándose bajo dos formas principales: las ya definidas disciplinas que diseñan una anatomía política del cuerpo humano y la configuración de una biopolítica de la población que integra una serie de controles y regulación centrada sobre el cuerpo-especie: salud, higiene, natalidad, longevidad, mortalidad. La biopolítica hace entrar la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y hace del poder- saber una agente de transformación de la vida humana.⁷⁹

De esta forma vemos que tanto la anatomía política del cuerpo y la biopolítica de la población desarrollan las tecnologías políticas de la vida, en la cual va aparecer la noción de sexo.⁸⁰ Sin embargo esta noción pasará por el filtro, por el gran dispositivo de la sexualidad, en otras palabras, este dispositivo de poder que es la sexualidad, acaba generando en su interior la idea de sexo, concepto matriz que sirve de principio de explicación a la multiplicidad de fenómenos que agrupan. De modo, que la noción de sexo

⁷⁷ RODRIGUEZ, Rosa María. La Genealogía de los sexos. Barcelona: Ed. Anthropos. pág.204.

⁷⁸ Ibid. Pág. 204

⁷⁹ Ibid. Pág. 205.

⁸⁰ Ibid. Pág. 205



ha permitido reagrupar a partir de una unidad artificial elementos anatómicos, funciones biológicas, conductas, sanciones, placeres, y, ha permitido hacer funcionar ésta unidad ficticia como principio causal, como secreto a descubrir en todos los ámbitos.⁸¹

De esta forma vemos, que la sexualidad está en la orbita de un control disciplinario individualizador, en una forma de vigilancia permanente, una muestra de ellos fueron los famosos controles de la masturbación que se ejercían sobre los niños desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XX,⁸² de modo que desde el medio familiar y escolar, se tenía un control disciplinario de la sexualidad, éste mismo dispositivo de sexualidad se extendió sobre los proceso biológicos y el ámbito de la procreación, los cuales ya no conciernen al cuerpo del individuo sino a ese elemento, esa unidad múltiple que constituye la población, la sexualidad está exactamente en la encrucijada del cuerpo y la población. Compete, Por tanto, a la disciplina, pero también a la regularización.⁸³

Ahora bien, la extrema valoración médica de la sexualidad en el siglo XIX tiene su principio en la posición privilegiada que ocupa la medicina entre organismo y población, entre cuerpo y fenómenos globales. De ahí también, la idea médica de la sexualidad, en cuanto es indisciplinada e irregular, tiene siempre dos ordenes de efectos: uno sobre el cuerpo indisciplinado, que es sancionado de inmediato por todas las enfermedades

⁸¹ Ibid. Pág. 205

⁸² FOUCAULT, Michael. "clase del 17 de marzo de 1976". En: *Defender la Sociedad*. Fondo de cultura económica, México 2001, pág. 227

⁸³ Ibid.

individuales que el desenfreno sexual atrae sobre sí,⁸⁴ es decir, que para la medicina un niño que se masturba demasiado estará enfermo toda la vida, lo cual equivale sancionar disciplinariamente la corporalidad.

Sin embargo una sexualidad desenfrenada, pervertida tiene efectos en el plano de la población, porque quién fue sexualmente promiscuo se le atribuye una herencia, una descendencia que también va estar perturbada a lo largo de generaciones en generaciones, como lo establece la teoría de la degeneración,⁸⁵ la cual fue, el núcleo del saber médico y la normalidad en la segunda mitad del siglo XIX, la cual influyó campos de saber cómo la medicina legal, en las prácticas eugénicas⁸⁶, en la criminología y en la antropología.

En este sentido, la sexualidad estaba relacionada con ciertos focos de enfermedades individuales. Y no solamente del sujeto como tal, sino también de la población. De tal forma que la medicina ejerce un poder disciplinario y regularizador, un poder disciplinario sobre el cuerpo y poder regularizador sobre la población. Así, se comprende porqué y cómo un saber técnico como la medicina o, mejor, el conjunto constituido por la medicina e higiene, se da en el siglo XIX un elemento, no el más importante, pero sí de una transcendencia considerable por el nexo que establece entre las influencias científicas, sobre los procesos biológicos y orgánicos, sobre la población y el cuerpo, y, al mismo

⁸⁴ Ibid.pag.228

⁸⁵ Esta teoría de la degeneración, fundada en el principio de la transmisibilidad de la tara llamada hereditaria, fue el núcleo del saber médico sobre la locura y la normalidad en la segunda mitad del siglo XIX.

⁸⁶ Eugénicas, viene de eugenesia, y, esta consiste en investigaciones cuyo objetivo está encaminado al mejoramiento de la raza humana a través del estudio de los genes.

tiempo, en la medida, en que la medicina va a ser una técnica política de intervención con efecto de poder propio.

La medicina es un saber/poder que se aplica, a la vez sobre el cuerpo y sobre la población, sobre el organismo y sobre los procesos biológicos, que va a tener en consecuencia efectos disciplinarios y reguladores.⁸⁷

Ahora bien, el elemento que va a circular de lo disciplinario a lo regularizador, es decir, que va aplicarse del mismo modo al cuerpo y la población será la *norma*. La norma es lo que puede aplicarse tanto a un cuerpo que se quiere disciplinar como a una población a la que se pretende regularizar, de modo, que la sociedad de normalización, es una sociedad donde se cruzan, la norma de la disciplina y la norma de la regulación. De esta forma, el poder desde el siglo XIX tomó posesión de la vida, es decir, llegó a cubrir toda la superficie que se extiende desde lo orgánico hasta lo biológico, desde el cuerpo hasta la población, gracias al doble juego de las tecnologías de disciplinar, por una parte, y las tecnologías de regulación por otra⁸⁸, de manera que estamos en un poder que se hizo cargo del cuerpo y de la vida o que, si lo prefiere, toma a su cargo la vida en general con el polo del cuerpo y el polo de la población. De esta forma, el biopoder, es una forma de poder que regula la vida social desde su interior siguiéndola, interpretándola absorbiéndola y rearticulándola. De modo que, el poder puede lograr un comando efectivo sobre toda la vida de la población sólo cuando se toma una función integral vital, que cada individuo incorpora. En este

⁸⁷ Ibid. Pág. 228.

⁸⁸ Ibid. pág. 229.

sentido, la más alta función de éste poder es infiltrar cada vez más la vida; y su objetivo primario es administrar la vida.⁸⁹

De esta forma, el biopoder, es un tipo de poder, cuyo objetivo es la producción y reproducción de la vida misma⁹⁰. En efecto, en el biopoder todo el cuerpo social queda *comprendido en la máquina del poder desarrollándose bajo la lógica de su sombra*. No obstante, la relación en el biopoder, es abierta, cualitativa y efectiva, de modo que su poder llega hasta los núcleos de la estructura social y sus procesos, desarrollándose, y reaccionando cómo un único un cuerpo. El poder es entonces expresado con un control que se extiende por las profundidades de la conciencia y cuerpos de la población y al mismo tiempo a través de la totalidad de las relaciones sociales.

En suma, el control de la sociedad sobre los individuos no sólo se lleva a cabo mediante la conciencia o la ideología, sino también en el cuerpo, y, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo más importantes es la biopolítica, lo biológico, lo somático, lo corporal.⁹¹

⁸⁹ Michael Hardt y Toni Negri. "Producción Biopolítica", EN: *Imperio*. Ed. Paidó, Buenos aires, 2002. Pág. 25.

⁹⁰ *ibid.* Pág. 25.

⁹¹ *Ibid.* Michael Hardt y Toni Negri. Pág.28.

3.1. La Confesión como Técnica de Desciframiento: Individuo y Verdad.

Ahora bien, como observamos en el capítulo segundo, la noción de confesión, funciona como una especie de dispositivo en el que la intimidad del sujeto pasaba a los oídos del confesor, de modo que “la confesión desempeñó en las instituciones penales y religiosas, todo un tipo de falta, no sólo en las referidas al sexo; pero, la tarea de analizar el propio deseo sexual siempre es mas importante que la de analizar cualquier otro tipo de pecado”⁹². De esta forma, notamos que hay una asociación entre prohibición e incitación, lo cual constituye según Foucault un rasgo constante de nuestra cultura, el tema de la renuncia de la carne estaba ligado al de la confesión del monje al abad, y la necesidad de informarle de todo lo que se le ocurría.⁹³ Sin embargo Foucault sostiene que su proyecto no estaba encaminado a la evolución de la conducta sexual, sino a la proyección de una historia de las relaciones entre la obligación de decir la verdad y las prohibiciones sobre la sexualidad⁹⁴. Dentro de este proceso Foucault reveló, en la noción de confesión un rasgo particular que conectará la noción de cuidado con muchas formas de control y regulación social.

Es decir, Foucault verá las líneas de continuidad y discontinuidad en el proceso de la historia misma y de las prácticas espirituales. Este punto en común será la voluntad de poder que subyace en la indagación, de modo que:

⁹² FOUCAULT, Michael, *Tecnologías del yo y textos a fines*. Ed. Paidós, Barcelona, 1996. Pág. 45-46.

⁹³ *Ibid.* *Tecnologías del yo*. Pág. 46.

⁹⁴ *Ibid.* Pág. 46

sería interesante que intentáramos ver cómo se produce, a través de la historia, la constitución de un sujeto que no está dado definitivamente, que no es aquello a partir de lo cual la verdad se da en la historia, sino la de un sujeto que se constituyó en el interior de ésta, y que a cada instante es fundado y vuelto a fundar por ella”⁹⁵

Ahora bien, en este trabajo hemos tratado de resaltar y rastrear cómo la noción de indagación, de examen se convirtió en el modelo de la confesión cristiana, el cual posteriormente se convertirá en el modelo disciplinario propio de la medicina, la psiquiatría, y de las ciencias humanas en general, conjunto de saberes heterogéneos que darán nacimiento a la matriz epistémica del *biopoder*

El propio Foucault sostiene en las *tecnologías del yo*, que su objetivo ha sido el de trazar una historia de las diferentes maneras en que, en nuestra cultura los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismo: economía, biología, psiquiatría, medicina y criminología. El punto principal, entonces no consiste en aceptar este saber como un valor dado, sino en analizar estas llamadas ciencias como “juegos de verdad” específicos relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos.⁹⁶

A juicio del filósofo francés, existen cuatro tipos principales de tecnologías, y cada una de ella representa una matriz de la razón práctica:

⁹⁵ FOUCAULT, Michael, “Nietzsche y su crítica de conocimiento”, En: *la verdad y las formas jurídicas*. Ed. Gedisa, Barcelona, 2003. Pág.14-15.

⁹⁶FOUCAULT, Michael. *Tecnologías del yo*. Op.cit. Pág.48

- 1.) Tecnologías de producción: estas nos permiten producir, transformar o manipular cosas.
- 2.) Tecnologías de sistemas de signos: estas nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones.
- 3.) Tecnologías de poder: estas determinan la conducta de los individuos lo someten a ciertos tipos de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto.
- 4.) Tecnologías del yo: estas permiten a los individuos efectuar por cuenta propia o con la ayuda de otros ciertos números de operaciones sobre su conducta y su alma; pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismo con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad.⁹⁷

Estos cuatros tipos de tecnologías casi nunca funcionan de modo separado, aunque cada una de ella este asociada con algún tipo particular de dominación. Cada una implica ciertas formas de aprendizaje y de modificación de los individuos, no solo en el sentido más evidente de adquisición de ciertas habilidades, sino también, en el sentido de adquisición de ciertas actitudes.⁹⁸ Precisamente en este último tipo de tecnología, es decir, en las tecnologías del yo, será la tecnología de la cual Foucault se interesará pues, a través de está podrá analizar la interacción entre uno mismo y los demás, así cómo las tecnologías de dominación individual, al igual que la historia del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo, es decir, sobre las tecnologías del yo.⁹⁹

⁹⁷ Ibid. Pág.48
⁹⁸ Ibid. Pág.48 y ss
⁹⁹ Ibid. Pág.49

Por otra parte podemos rastrear el concepto de confesión en la antigua noción de *parrhesia* estoica. De manera que “el término *parrhesia* se refiere a la vez según creo, a la calidad moral, a la actitud moral, al *ethos*, si lo prefieren, y por otra parte al procedimiento técnico, a la *Tekhne*, que son necesarios, indispensables para transmitir el discurso de verdad a quien lo necesita para su autoconstitución como sujeto de soberanía sobre sí mismo y sujeto de veridicción de sí para sí.¹⁰⁰ En este sentido la palabra *parrhesia* hace referencia al hablar con sinceridad al hablar con la verdad. En rigor, no se trata “de decir todo”. Sino de expresar lo que tenemos que decir, como nos da la gana decirlo, cuando tenemos ganas de decirlo y en la forma como creemos decirlo. De manera que el término *parrhesia* está tan ligado a la elección, la decisión, la actitud de quien habla. Lo cual quiere que el decir todo de la *parrhesia* se vierte como *libertas*: la libertad de quien habla¹⁰¹. Como vemos la noción de confesión tiene su raíz en el concepto griego de *parrhesia*:

De tal modo, encontramos aquí –por primera vez, al parecer, de una manera muy explícita dentro de esa práctica de sí de la antigüedad grecorromana- la práctica de la confesión. Práctica de una confesión que es completamente diferente de las prácticas rituales y religiosas que, cuando uno había cometido hurto, un delito, un crimen, consistían en ir al templo y hacer una ofrenda (por medio de lo cual) uno se reconocía culpable de lo que había hecho. No, en este caso es algo totalmente diferente: es una práctica verbal, explícita, desarrollada y regulada mediante la cual el discípulo debe responder a esa *parrhesia* de la verdad del maestro con cierta *parrhesia*, cierta franqueza de corazón que es la apertura de su propia alma, que él pone en comunicación con la de los demás, realizando con ello lo necesario para alcanzar su salvación pero incitando también a los otros a tener con él una actitud no de negativa,

¹⁰⁰FOUCAULT, Michael. *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de cultura económica. México. 1998.pág.354
¹⁰¹ *Ibíd.* Pág. 354

rechazo y censura, sino de *eunoia* (benevolencia), lo cual estimula a todos los elementos del grupo, todos los personajes del grupo, a procurar su propia salvación¹⁰².

En todo caso, en esos círculos epicúreos encontramos la primera fundación o formación de lo que se transformará con el cristianismo. Es la primera vez que encontramos, creo, esa obligación que volveremos a ver en el cristianismo, a saber: a la palabra de verdad que me enseña la verdad, y por consiguiente me ayuda a alcanzar mi salvación¹⁰³, debo responderse me incita, se me llama, se me obliga a responder- mediante un discurso de verdad por el cual abro al otro, a los otros, la verdad de mi propia alma.¹⁰⁴ Antes de continuar insistamos nuevamente sobre la noción de cuidado. El precepto “ocuparse de uno mismo” era para los griegos unos de los principales modelos de convivencia en la ciudades, una de las reglas de conducción más importantes en la vida política del ciudadano. Sin embargo estamos muy lejos de comprender la esencia de la noción de cuidado debido a que tratamos

¹⁰² Ibid. Pág. 373 y ss

¹⁰³ El término salvación (salut) (...) lo encontramos en Platón y precisamente asociado al problema de la inquietud de sí y la inquietud por los otros. Sin embargo para los cristianos la salvación se inscribe en un sistema binario. Se sitúa entre la vida y la muerte, la mortalidad y la inmortalidad o este mundo y otro. La salvación nos pasa: de la muerte a la vida, de la mortalidad a la inmortalidad, de este mundo al otro. (...) En segundo lugar, para nosotros la salvación siempre está ligada a la dramaticidad de un acontecimiento (en este caso la muerte de cristo), acontecimiento que puede situarse en la trama temporal de los acontecimientos del mundo o en otra temporalidad, que será la de Dios, la eternidad, etc. En todo caso, se entenderá la noción de salvación como un idea religiosa. De modo que cuando encontramos el tema de la salvación en el pensamiento helenístico, romano o de la antigüedad tardía, siempre vemos en él la influencia de un pensamiento religioso. Por lo demás, es un hecho que entre los pitagóricos, cuyo papel fue tan trascendente y extenso a lo largo de todo el pensamiento griego, la noción de salvación es importante. Pero lo que Foucault quiere destacar es que la noción de salvación, cualquiera que haya sido su origen funciona (...) como noción filosófica en el mismo campo de la filosofía. La salvación se convierte en un objetivo de la práctica y la vida filosófica y aparece como tal. De manera que para los antiguos salvarse querrá decir: asegurar su propia felicidad, tranquilidad, serenidad, etc. Pero como podrán ver “salvarse” tiene esas significaciones positivas y no remite a la dramaticidad de un acontecimiento que nos hace pasar de lo negativo a lo positivo. Por otra parte el término remite en últimas a la vida misma. En esta noción de salvación que encontramos en los textos helenísticos y romanos, no descubrimos referencias a algo como la muerte, la inmortalidad o el otro mundo. No nos salvamos por referencia a un acontecimiento dramático. Salvarse es una actividad que se desarrolla a lo largo de toda la vida. Cuyo único operador es el sujeto mismo. Ibid. FOUCAULT. Pág. 183 y ss.

¹⁰⁴ Ibid. pág. 374

entenderla bajo nuestra mirada moderna. De modo que, cuando se pregunta ¿Cuál es el principio moral más importante en la filosofía antigua? La respuesta inmediata no es “cuidarse de sí mismo” sino el principio délfico *gnothi sauton*, (conócete a ti mismo)¹⁰⁵

Es posible que nuestra tradición filosófica se haya enfatizado sobre el conócete a ti mismo, y haya olvidado el cuidado de sí mismo. No obstante el principio délfico no era un principio abstracto referido a la vida, era un consejo práctico, una regla que había que cumplir al momento de consultar al oráculo. De modo que la noción de conócete a ti mismo quería decir: “no supongas que eres un dios, ten seguridad de lo que realmente preguntaste cuando viene a consultar al oráculo”.¹⁰⁶

En los textos griegos y romanos la exhortación al deber de conocerse a sí mismo estaba siempre asociada con el otro principio de tener que preocuparse de sí, y fue ésta necesidad de preocuparse de sí, la que provocó que la máxima délfica se pusiera en práctica. Esto ha estado implícito desde el *Alcibiades* de Platón.¹⁰⁷ Sin embargo cabe preguntarse ¿Por qué el conócete a ti mismo ha oscurecido el cuidado de sí? . Frente a esto Foucault responde que en primer lugar, en occidente ha habido una profunda transformación de los principios morales de la sociedad. De tal forma, que nos inclinamos más bien a considerar el cuidarnos como una inmoralidad y una forma de escapar a toda posible regla.

¹⁰⁵ FOUCAULT, Michael. *Tecnologías del yo*. Op.Cit. Pág.50

¹⁰⁶ Ibid. Pág.50 y ss

¹⁰⁷ Ibid. Pág.51

Hemos heredado la tradición de moralidad cristiana que convierte la renuncia de sí en principio de salvación. Conocerse a sí mismo era paradójicamente en el cristianismo una manera de renunciar a sí mismo.¹⁰⁸ Por otra parte somos los herederos de una moral social que busca las reglas de la conducta aceptable en las relaciones con los demás.¹⁰⁹

En resumen, ha habido una inversión entre la jerarquía de los dos principios de la antigüedad “preocúpate de ti mismo y concéte a ti mismo”. En la cultura grecorromana el conocimiento de sí se presentaba como la consecuencia de la preocupación por sí. En el mundo moderno, el conocimiento de sí constituye el principio fundamental.¹¹⁰

Llegado a este punto, podemos precisar una cuestión que habíamos dejado atrás, tal cuestión se refiere a la conexión que hicimos entre la noción de cuidado, confesión, saber médico y poder. La noción de cuidado como toda práctica insertada en el proceso de la historia esta atravesada por continuidades y discontinuidades. Si hacemos referencia a las continuidades vemos que tanto el saber médico de la sexualidad y la confesión hacen parte de la dinámica de la noción de cuidado. Por otra parte, si atendemos a las discontinuidades veremos que cada momento histórico se hace alusión a una forma de cuidado, por ejemplo en la antigüedad griega y romana la noción de cuidado estaba vinculada con la noción de conocimiento de sí mismo, por ende, conocimiento y cuidado de sí eran inseparables. Sin embargo, en un segundo momento cuando entró en escena el cristianismo la noción de cuidado se transformó en renuncia, y se hizo patente bajo la forma de la confesión. Aquí

¹⁰⁸ Ibid. Pág. 51

¹⁰⁹ Ibid. Pág. 54

¹¹⁰ Ibid. Pág. 55

hay un cambio cualitativo con respecto a la época anterior: ya la noción de cuidado no se presentaba en forma de consejo o de máxima que el individuo podía tomar o desechar, en el cristianismo la noción de cuidado se revela como imposición, una prueba de ello es la noción de confesión, la cual arranca la intimidad del individuo para llevarla al tribunal del confesor. La verdad del individuo, que en este caso sería su sexualidad esta bajo el poder de la iglesia. Luego, un tercer momento histórico: la llegada de la modernidad. Entrada de la medicina en los juicios de inquisición, y por ende, conformación de una *episteme* sobre lo sexual, a través del estudio y clasificación de patologías sexuales, esto dio paso al surgimiento de la psiquiatría, de la psicología, disciplinas que seguirán y vigilarán la conducta anormal del individuo, sin embargo, no solamente se lleva estricta vigilancia sobre el cuerpo, también las poblaciones serán objetos de regulación y control por parte de disciplinas como la economía, la biología, psiquiatría, medicina y la criminología. “el poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo”¹¹¹. Por lo tanto, existe una red de *biopoder*, de *somatopoder*, que es al mismo tiempo una red a partir de la cual nace la sexualidad como fenómeno histórico y cultural, en el interior de la cual, nos reconocemos y nos perdemos a la vez.¹¹²

La idea de una “naturaleza sexual” es un producto de esos conocimientos deseados para convertimos en objetos de control. Nuestra aceptación de que poseemos una naturaleza sexual, predecible o determinable nos hace dependientes de los discursos del psicoanálisis, psiquiatría y todos los saberes que de cualquier forma pretenden detentar la verdad sobre la

¹¹¹ FOUCAULT, Michael. *Microfísica del poder*. Op.Cit. Pág.104.

¹¹² Ibid. Pág.156.

sexualidad de los sujetos, sobre aquellos discursos que poseen el conocimiento sobre dicha naturaleza y por consiguiente pretenden enderezar nuestras vidas cuando nos ponemos en sus manos. Todo esto resulta ser una estrategia del poder. De modo, que al representarnos como enigma que necesitan ayuda externa para resolvernos, nos convertimos en objetos de control.¹¹³ Este ha sido el resultado de la idea de la sexualidad, pues, la sexualidad se ha convertido en ese dispositivo por el cual nos entendemos como poseedores de una naturaleza sexual que necesita expresarse plenamente para ser feliz. Dicho dispositivo sexual nos ha convertido en seres sexuales modernos, donde un elemento clave de la buena vida es la gratificación sexual bajo ciertas condiciones, bajo ciertos discursos, en un espacio plenamente definido: la alcoba, el prostíbulo, el confesionario o en el diván de un psicoanalista. Todo lo que este por fuera de éstos espacios es denominado como anormal.

3.2. Sujeto, Exterioridad e Interioridad.

Guilles Deleuze, sostiene en su libro dedicado a Foucault, que el poder desempeña un papel primordialmente en la constitución y configuración de la verdad, sobre todo en lo que se

¹¹³ GÓMEZ, Pardo Rafael. "La problemática ética en la obra de Michael Foucault." En: *Revista ideas y Valores*, N 87- 88, Abril, 1992. Universidad de Colombia, pág. 147.

refiere a los modos de subjetivación, en los cuales el individuo descubre su sexualidad. De modo que, ¿cómo podríamos concebir un poder que ya no fuese una verdad misma que se impone? ¿Quién nos garantiza que eso que llamamos exterioridad no es mas que la expresión terrorífica del poder?¹¹⁴ El poder siempre ha estado con nosotros acompañándonos como una sombra anónima a lo largo de nuestra existencia. Así pues, desde que nacemos hasta el día en que morimos, el poder ha llevado todo un registro ordenado de nuestra existencia, de modo que, el poder se convierte en un filtro por el que nuestra vida pasa. Así desde que abrimos los sentidos al mundo somos registrados en un hospital, cuando estudiamos hacemos parte de una institución, igualmente cuando trabajamos, cuando nos enfermamos, siempre hacemos parte de un registro codificado, por eso, cuando nos enfermamos hay una historia clínica que se convierte en algo así como nuestra biografía, y cuando nos morimos nuestro cuerpo se reduce a una acta de defunción, a una etiqueta colgada en el pulgar de nuestro pie esperando ser devuelto a las extrañas del no ser.

La exterioridad configura nuestros modos de subjetividad, es una presencia extraña que nos hace ser en parte lo que lo que somos, pues, no podríamos ser sino existe un mundo, mundo que queda caracterizado específicamente por las redes de control. Nuestra existencia entonces esta sumergida en el mundo, específicamente en el mundo de las instituciones de control. Lo mismo sucede en el terreno de la sexualidad, cuando hicimos alusión al dispositivo de la confesión nos dimos cuenta como el cuerpo se convertía en objeto de análisis de la pastoral cristiana; observamos como el sexo se convirtió en objeto de

¹¹⁴ DELEUZE, Guilles, *Foucault*. Ed. Barcelona, 1987. Pág.125.

vigilancia y de cuidado por parte del cristianismo. Habría que preguntarse entonces ¿Por qué tantos dispositivos de control entorno al sexo? Tal vez la respuesta más adecuada sería que el sexo es precisamente esa esencia que nos define, que nos hace ser lo que somos. Para Foucault, el problema de la sexualidad, como vimos en el primer capítulo se ha convertido en algo importante para la definición de uno mismo, dado que es precisamente qué a través de la sexualidad la gente define su personalidad y su gusto; gracias a la sexualidad las personas intentan ser autoconscientes; tal vez por ello se despliega, entonces un sistema biopolítico de control del sujeto en el que se vigila constantemente la sexualidad y otras esferas de la individualidad.

Cabría preguntarnos entonces ¿Qué es el afuera? ¿Qué es la interioridad? ¿Cómo se relaciona el pensamiento, los modos de subjetividad con la experiencia del afuera? Frente a esto Deleuze dice que:

el afuera no es un límite petrificado, sino una materia cambiante animada de movimientos peristálticos de pliegues y plegamientos que constituyen un adentro: no otra cosa que el afuera, sino exactamente el adentro *del* afuera¹¹⁵

el adentro como operación *del* afuera: a lo largo de toda su obra Foucault parece obsesionado por ese tema de un adentro que sólo sería el pliegue del afuera, como si el navío fuese un pliegue del mal¹¹⁶.

¹¹⁵ *Ibid.* pag. 128.

¹¹⁶ *Ibid.* Pág. 129

No obstante, Deleuze sostiene que el tema que siempre a obsesionado a Foucault es más bien el de la constitución del pliegue; el pliegue nos dice Deleuze nunca es una proyección del interior, al contrario es una *interiorización del afuera*, un ejemplo de ello lo expone Foucault cuando sostiene en sus libros sobre el poder, como las formas estratificadas repetían relaciones de fuerzas que apenas se distinguían entre sí, cómo si la historia fuere el pliegue de un devenir¹¹⁷ En otras palabras la historia constituye para Foucault la forma como el individuo esta configurado por los poderes externos, el individuo que se halla inmerso en la historia es un pliegue de la exterioridad. El pliegue no es más que un doblete, un rizo de la exterioridad. La interioridad entonces no es más que un modo de subjetivación, es la exterioridad devenida en subjetividad, con esto no hacemos sino poner de relieve que el individuo guarda una dependencia con lo externo, con la totalidad de lo real que en últimas termina manifestándose bajo la forma de las instituciones de control. *Nuestra identidad* no es mas que un pliegue de la exterioridad, por tanto lo que hacen nuestras instituciones de control es hacer un despliegue de fuerzas heterogéneas a través de ciertos saberes y ciertas prácticas discursivas; que en nuestro caso sería la *sexualidad*. La sexualidad sería entonces ese pliegue en el que el poder se centra para *desplegar* su dominio, y no lo hace en vano, pues la sexualidad es la forma como el individuo se encuentra más cerca de su identidad. La confesión como ya hemos visto es esa especie de filtro por el que la intimidad, la interioridad queda expuesta al poder, también hemos observado como la penitencia de la confesión se convierte en una expresión del poder pastoral, que utiliza el sentimiento de culpa como forma de dominación. La confesión es

¹¹⁷ Ibid. Pág. 129

una forma de poder-saber en la que el individuo se relaciona consigo mismo a través de la culpa:

La relación consigo mismo será incluida en las relaciones de poder, en la relaciones de saber, se reintegrara en esos sistema de los que inicialmente había derivado. El individuo interior es codificado, recodificado en un saber “moral” y sobretodo deviene lo que esta en juego en el poder es diagramatizado. El pliegue es algo así como desplegado, la subjetivación del hombre libre se transforma en sujeción: por un lado, la “sumisión al otro mediante el control y la dependencia”, con todo los procedimientos de individuación y de modulación que el poder instaura, apoyándose en la vida cotidiana y en la interioridad de los que el llamará su sujeto; por otro lado, “el apego (de cada uno) a su propia identidad mediante la conciencia y el conocimiento de sí; con todas las técnicas de ciencias morales y de ciencias humanas que constituirán un saber del sujeto. Simultáneamente la sexualidad se organiza en torno a núcleos de poder da lugar a una *scientia sexualis* la cual se integra en una instancia de poder/saber.¹¹⁸

En otras palabras, para Deleuze al igual que para Foucault “todo el espacio del adentro esta topológicamente en contacto con el espacio del afuera, de modo que, si el adentro se constituye como plegamiento del afuera existe una relación topológica entre las dos esferas. Ésta relación está en contacto por medio de los estratos, que son medios relativamente exteriores, y, por lo tanto, relativamente interiores como en el caso de los mecanismo de control. En síntesis, la subjetivación se hace por plegamiento¹¹⁹. Todo el adentro se encuentra

¹¹⁸ Ibid. Pág. 135 y ss.

¹¹⁹ Ibid. Pág. 137.

activamente presente en el afuera. El adentro condensa el pasado en modos, que de ninguna manera son continuos¹²⁰.

Habría que preguntarse entonces ¿Qué relación guarda la noción de cuidado de sí, los modos de subjetivación con la exterioridad? ¿Qué tiene que ver todo estos con los pliegues?¹²¹. Para Foucault la noción de cuidado es una forma de subjetivación, es una forma de actuar y comprender al mundo. De esta forma, el adentro guarda una relación cercana a la exterioridad; de hecho como podemos ver el adentro no sería más que un pliegue de esa exterioridad. Tal pliegue estaría representado por lo modos de subjetivación los cuales a su vez están articulados con la noción de cuidado, tales prácticas discursivas son el producto de las estrategias del poder pastoral para conformar un tipo de individuo a través de una moral ambivalente frente a la temática del sexo, pues por un lado despliega toda una serie de prohibiciones y por el otro despliega un mecanismo de incitación, pareciera entonces que el poder no tuviera un afuera.

Sin embargo no debemos darnos por vencidos, allí donde el poder se ejerce también se ejercen fuerzas de resistencia “la relación con el afuera también se caracteriza por poner en

¹²⁰ Como sabemos la identidad del hombre a lo largo de los años también sufre transformaciones. La identidad del ser humano está sujeta a cambios a lo largo del tiempo.

¹²¹ Por otra parte Así, como existen cuatro tecnologías del poder, también existen cuatro plegamientos donde se muestran los efectos del poder. El primer plegamiento concierne a la parte material de nosotros mismos que va ser envuelta, incluida en el pliegue: entre los griegos, era el cuerpo y sus placeres, la *aphrodisia*; pero, entre los cristianos será la carne y sus deseos, el desco, una modalidad sustancial totalmente distinta. El segundo es el pliegue de la relación relación de fuerzas, en sentido estricto; pues la relación de fuerzas siempre se pliega según una regla singular a fin de devenir relación consigo mismo; no es lo mismo cuando la regla eficiente es natural, o bien divina, o racional. El tercero, es el pliegue del saber o pliegue de la verdad, en la medida en que constituye una relación de lo verdadero con nuestro ser, y de nuestro ser con la verdad. Aquí se plasma la relación entre conocimiento y subjetivación. El cuarto, es el pliegue del afuera, en este pliegue se encuentra las ideas de la eternidad, la salud, la libertad, la muerte etcétera. Ibíd. DELEUZE. Pág. 137.

tela de juicio las fuerzas establecidas; por último, la relación consigo mismo se caracteriza por invocar y producir nuevos modos de subjetivación. La obra de Michael Foucault nos dice Deleuze esta en la línea de las grandes obras que han cambiado para nosotros lo que significa pensar".¹²² En el afuera también podemos encontrar fisuras y grietas en las cuales podemos refugiarnos para resistir frente al poder.

¹²² Ibid. Pág. 155.

CONCLUSIÓN

He tomado el modelo de la confesión para mostrar como esté se ha desarrollado través de la historia. Para esto analizamos la noción de cuidado en la época griega, helenista y romana, y sobre todo en el cristianismo que es donde ésta noción toma fuerza. Para los estoicos era fundamental la noción de examen y de indagación. Noción que luego será retomada por el cristianismo dando forma a lo que conocemos como confesión, sin embargo el proceso no se interrumpe, pues la medicina (que también es una forma de cuidado sobre todo lo que atañe el cuerpo y al espíritu, tal como lo concebía la época helenística y romana). “El cuidado del cuerpo enlaza medicina y filosofía, porque una existencia razonable debe incluir una práctica de la salud. Práctica que genera una mayor inquietud que en épocas pretéritas, pero que de modo alguno en sus propuestas de autoridad implica una descalificación del cuerpo, como ocurrirá mas tarde en el cristianismo”.¹²³

Pues, la medicina hizo su incursión dentro del proceso que llevaba a cabo la inquisición. Aquí la medicina entro como un modo de resistencia patente a los abusos de la inquisición. De modo que la medicina entro a los conventos y tomo parte en los procesos eclesiástico relacionado con el ejercicio de la confesión.

Ahora bien, éstos que eran poco común, que era inusual se fue convirtiendo en algo rutinario, por eso vemos que muchos de los saberes relacionado con el ámbito de la

¹²³ RODRÍGUEZ, Rosa María. *La Genealogía de los sexos*. Barcelona: Ed. Anthropos. Pág. 278.

sexualidad procederá del mismo método confesional del poder pastoral dado que copian su modero para llevar a cabo sus investigaciones.

Esté trabajo tuvo como objetivo ver la continuidad, ese hilo invisible que conduce de la confesión hasta la psiquiatría y la psicología, pues, lo que los unen es la voluntad de saber, la voluntad de saber que oculta al individuo en su intimidad y esa verdad que oculta el individuo de su sexualidad.

La noción de sexo siempre ha estado atravesado por un conjunto de poderes que lo definen. El sexo es la esencia que *define* en parte la identidad de cada individuo; tal vez por ello esta noción se ve envuelta y filtrada por una serie de tecnología que buscan en causar y disciplinar a través de una serie de prácticas. Por tanto, no debemos entender la moral como algo alejado del contexto de la sexualidad. Un ejemplo claro de esto, lo podemos observar en la noción de confesión. ¿Qué es pues la confesión? ¿A caso no podemos ver en ella la expresión mas concreta del control de la moral sobre el cuerpo? Sin embargo, como vimos en el desarrollo de este trabajo la confesión no es algo que proviene propiamente del pensamiento cristiano, ya dicha esta noción la podemos rastrear en el pensamiento estoico bajo el concepto de *parhesis*, el cual significaba hablar con franqueza, expresarse con sinceridad frente a su maestro-decir verdad-. Concepto que le serviría de apoyo al cristianismo en la construcción de su concepción de confesión.

Para Foucault, entonces la noción de cuidado se convierte en un elemento relevante para la explicación de muchas tecnologías sobre el campo de la moral y la disciplina. De manera,

que lo que la historia nos muestra es la evolución de la idea de cuidado sobre muchas tecnologías del poder. En nuestro caso específicamente se convierte en un blanco móvil de la tecnología de dominación, de esta forma, la discusión en torno al sexo se vuelve una cuestión política: ya hemos visto como en el siglo XIX emergieron una cantidad de disciplina que buscaban analizar y documentar uno de los aspectos mas misterioso y a su vez espinosos de la vida individual: el sexo. De manera que, a través, del psicoanálisis, la sexología y la criminalista buscaban el origen de las desviaciones y desordenes de conducta del hombre en sociedad. Para Foucault es claro que hay elemento en común entre el viejo tema de la confesión y el nuevo espíritu investigativo dentro de las ciencias sociales caracterizada por las disciplinas mencionadas líneas arriba.

No obstante, cabria preguntamos ¿Qué tienen en común el nuevo espíritu de las ciencias sociales en el siglo XIX y el ideal de la confesión? A lo cual podemos responder, el sexo, tanto el psicoanálisis como la confesión cristiana buscan la verdad y la explicación del comportamiento humano en el tema de la sexualidad. Foucault sostiene que el psicoanálisis no es más que una nueva versión disfrazado del concepto de confesión y por tanto una evaluación dentro de las tecnología de análisis del poder.

Para finalizar, la confesión es un dispositivo de la idea de cuidado la cual ha estado presente a lo largo de la historia dentro del pensamiento de muchas escuelas filosóficas, religiosas, políticas, morales la cuales han dado formas a muchas de las técnicas de disciplinamiento, vigilancia del cuerpo y de la conciencia, en todos estos procesos el poder siempre ha estado tan presente cómo ausente, pues, el poder como tal no tiene forma es

polimorfo y se adapta a cualquier circunstancia social o política que suceda, frente a una estrategia del poder se desarrolla paralelamente una resistencia a esta, por ejemplo en el siglo XIX la moral victoriana imponía una serie de restricciones de orden moral sobre la población, sin embargo, no podríamos hablar en este contexto propiamente de una estrategia basada solamente en represión debido a que el poder tenía una formación, censuraba y criticaba públicamente con una moral rígida, el comportamiento sexual de la población, por otro lado, construía, elaboraba y confinaba la sexualidad a ciertos círculos clandestino, tales como: los prostíbulo y las zonas de tolerancia .

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía se presenta de la siguiente manera: en primer lugar, se citan textos de Foucault, y, estos a la vez se dividen, en: (a) Obras y (b) Artículos, conferencia y resúmenes de cursos etc. En segundo lugar, bibliografía sobre Foucault, y en tercer lugar, referencia de otros texto, aunque no estén citados.

BIBLIOGRAFÍA DE MICHEL FOUCAULT

- FOUCAULT, M. *La voluntad de saber*. Historia de la sexualidad. Vol. I. Ed. Siglo XXI, México, 1977.
- -----*La Inquietud de sí. Historia de la sexualidad*. Vol. III. Ed. Siglo XXI, México, 1987
- -----*Hermenéutica del sujeto*. Ed. Altamira, Buenos Aires, 1996.
- -----*Los anormales*. Curso en el Collège de France (1974-1975).
- -----*Defender la Sociedad*. Fondo de cultura económica, México 2001.
- -----*Microfísica del poder*. Ed.- La Piqueta, Madrid, 1979.
- -----*La verdad y las formas jurídicas*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1980.
- -----*Vigilar y castigar*, México, Siglo Veintiuno editores. . (1999c)
- -----*Tecnologías del yo y textos a fines*. Ed. Paidós, Barcelona, 1996.
- -----*Saber y verdad*. Ed. de la Piqueta, Madrid, 1985.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE MICHEL FOUCAULT

- BAIGORRIA, Osvaldo. *Georges Bataille y el erotismo*. Ed. Campo de idea, Madrid, 2002.
- BATAILLE, Georges. *El erotismo*. Tusquets, Barcelona 1997.
- DELEUZE, Guilles, *Foucault*. Ed. Barcelona, 1987.
- DIAZ, Esther. Michel Foucault. *Los modos de subjetivación*. Buenos aires. Ed. Almagesto.
- GAGIN, Francois. *¿una ética en tiempos de crisis?* Santiago de Cali: Universidad del Valle. 2003.
- GIDDENS, Anthony. *La transformación de la intimidad*. ediciones cátedra (grupo Anaya, S.A) 1995-2004. Madrid.
- GÓMEZ, Pardo Rafael. “*La problemática ética en la obra de Michael Foucault.*” En: *Revista ideas y Valores*, N 87-88, Abril, 1992. Universidad de Colombia.
- MICHAEL HARTD y TONI NEGRI. “*Producción Biopolítica*”, EN: *Imperio*. Ed. Paidó, Buenos aires, 2002.
- RODRÍGUEZ, Rosa María. *La Genealogía de los sexos*. Barcelona: Ed. Anthropos.
- NITZSCHE, Federico. *La Genealogía de la Moral*, segundo tratado, “Culpa, mala conciencia y similares”, párrafos 14-18, ed. Alianza, Barcelona, 1998.

BIBLIOGRAFÍA: FUENTES DE REFERENCIAS

- CASTRO, *El Vocabulario de Michel Foucault*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes. 2004.
- DREYFUS, H. y Rabinow, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Nueva Visión, Buenos Aires. 2001.
- FOUCAULT, M. *Estética, Ética y Hermenéutica*, Barcelona, Paidós. 1999
- FOUCAULT, M. *Seguridad, Territorio, Población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. (2006)
- FOUCAULT y la ética. VVAA. *Ensayos seleccionados por Tomás Abraham*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1988.

**“LOS SECRETOS DE LA CONFESIÓN: SEXUALIDAD, SABER Y PODER: BAJO
LA MIRADA DE MICHEL FOUCAULT”**

En busca de una verdad real del sexo

YISSELA PANDALES CÓRDOBA

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
CARTAGENA D. T. Y C.
JULIO 25 DE 2008**